PERDERSE POR NO PERDERSE.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON ALVARO CUBILLO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Rey D. Fernando de Napoles.	*Arnaldo.*	*Beatriz.*
Ruy Gomez de Avalos.	*El Conde Otavio.*	*Inès, criada.*
Federico.	*Estefania.*	*Merlin, gracioso.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Ruy Gomez de Avalos, y Merlin criado con unos papeles.

Ruy. Dame essos papeles. *Merl.* Toma,
y el Mundo te invidie en ellos.
Ruy. Ahora verâs rompellos,
sin perdonar una coma,
que este, Merlin, es el pago
de quien me sirve tan poco.
Merl. Què haces, señor? estâs loco?
Ruy. Yo sè mui bien lo que hago,
dexame obrar. *Merl.* Tus crueles
furias obran con despecho:
què has hecho, señor, què has hecho?
Ruy. Romper aquessos papeles.
Arrojalos.
Merl. Tus servicios has rompido?
la fè de oficios, la fè?
Ruy. Y mi vida romperè,
ya de la vida ofendido.
Merl. Y aqui saliste à rasgalla?
no era en tu casa mejor?
Ruy. Saquè al campo mi dolor,
que este es campo de batalla:
donde ya, sin embarazos
de pundonores perdidos,
rotos, quedarân vencidos,
y pisarè sus pedazos. *Pisalos.*
Merl Loco estâs, sin duda alguna,
baxarème à recogellos.
Ruy. Dexalos, que he roto en ellos
agravios de la fortuna:
y si pareceres sabios
justamente adoro, y sigo,
no quiero tener conmigo
tan conocidos agravios.
Merl. Quando tantos Capitanes
los invidian? *Ruy.* Ay de mi!
què piensas que he roto ahi?
mis penas, y mis afanes:
la crueldad de las heridas,
del assalto la impiedad,
hambre, horror, necessidad,
muertes de infinitas vidas,
que hacen mi pena mayor,
quando el premio no consigo:
pues por què han de estar conmigo
crueldad, desdicha, y horror?
Merl. De essas heridas crueles,
desdicha, horror, sangre, y muerte,
nacen, en quien tiene suerte,
los premios, y los laureles:
y yo alzarèlos. *Alzalos, y besalos.*

A Ruy.

Ruy. Necio intento!
Merl. Sus pedazos à mis labios.
Ruy. Possible es, que mis agravios
quepan en tu sufrimiento?
Merl. Si señor, que esto es servir.
Ruy. Torpissima es tu baxeza.
Merl. Pienso, que naturaleza
me criò para sufrir:
y aunque me llegue à ofender
qualquier Hidalgo postizo,
creo, que quando lo hizo,
no lo hizo à mal hacer.
Pues si yo, por justa ley,
perdono à quien me ofendiò,
por què he de quexarme yo
de los descuidos de un Rey?
y en el es descuido, y no agravio,
que el Rey no pudo agraviar.
Ruy. Pues yo me quiero quexar
cholerico, mas que sabio.
Merl. Quexate, que en tanta pena,
ni te alabo, ni te arguyo,
y pues que rompes de tuyo,
rompe mui en hora buena.
Con que siguiendo tu voto,
puesto que la accion no apruebo,
confiesso, que el passo es nuevo,
mui nuevo, pero mui roto.
Ruy. Passè à Napoles de España,
huyendo del desacierto,
donde sirviendo à Roberto,
he manchado la campaña
con sangre de aquestas venas
infinitas veces; y oy
tan Pica seca me soi,
que un sueldo recibo apenas.
Pues què paciencia ha de haver,
despues de Roberto muerto,
para aguardar sin Roberto,
ni merecer, ni ascender?
Merl. A quien haces relacion
de la razon que te apura?
Ignoro yo por ventura
tu justicia, y tu razon?
Lo que digo es, que rasgar
tus papeles, es locura;
habla, pretende, procura,
que el regañar, y rabiar,
no te excusa lo molesto:
oy sale otro nuevo Sol,
parece en todo Español,
no lo parezcas en esto:
porque dicen las Naciones,
de nuestra cholera hablando,
que pedimos renegando.
Ruy. En nueva ocasion me pones:
y respondo, si lugar
me dan para responder
el sufrir, y el padecer,
que mis meritos estàn
escritos con sangre mia
en el volumen copioso
de la fama, y es ocioso
lo que à papeles se fia.
Con buriles, con cinceles
los gravè en marmoles duros,
y si alli estàn mas seguros,
para què son los papeles?
El pecho del Rey es tabla
de bronce, y hablar podrà
lo que en el papel està
sujeto à perder el habla.
Merl. Oy al Principe jurado
pienso que el Reino se entrega,
hablale, à sus plantas llega,
que à tu valor obligado,
puede ser te haga favor:
que tal vez aquella aleve
fortuna su rueda mueve,
y dà en un dia, señor,
lo que no ha dado en mil años;
porque à lo que della siento,
es como rico avariento.
Ruy. Hà crueles desengaños!
Merl. Crueles, pero te advierto,
que dan su porcion ingrata,
la fortuna, quando mata,
y el avàro, quando muerto.
Aqui, aunque mas se desangra
el que sirve, mata, y hiere,
la sangre noble que adquiere,
es derramando su sangre.
Ruy. Dices bien, pero ilustrada
con una, y con otra herida,
vale una gota vertida
mas, que toda la heredada.
Dent. Ataja, deten. *Ruy*. Què es esto?
Merl. Disparado han los caballos
de un coche, y sin reparallos,
à peligro manifiesto
la gente del coche viene.
Saca la espada.
Ruy. Detener su furia quiero,
desnudando el limpio acero,
que los corrige, y detiene. *Vase.*
Merl. Esso es buscar temerario
los peligros en su centro:
yo me quito del encuentro,

porque es error lo contrario,
que la virtud de piadoso
nunca en los nobles faltô;
pero primero soi yo.

Salen Ruy Gomez, Estefanìa, è Inès criada.

Ruy. Sucesso extraño, y dichoso,
ventura que he ponderado,
por ser la primera en mi,
y porque siendo esto assi,
del peligro os he librado.
Estef. Vuestro valor, Caballero,
pudiera solo oponerse
en este campo à la furia
de los feroces corceles,
que precipitando el coche,
yacia triumpho de la muerte.
Y mucho vale bien la sangre,
que os anima, y favorece,
pues cortesmente ofreceis
vuestra vida facilmente,
por quien en nada os sirviò.
Ruy. Esso es, señora, ponerme
en otro empeño mayor,
pues justamente la ofrece,
quien à vuestros pies la pone.
Y nunca tanto merece
el que al peligro del plomo
el pecho desnudo entregue,
como sirviendoos à vos,
à cuya belleza deben
las Estrellas suspension.
Estef. Què razones tan corteses! *ap.*
Ruy. Què hermosura tan extraña! *ap.*
Merl. Y ella, Reina, no se muere
de agradecida, mirando
los servicios que me debe?
Inès. Algo he reparado en ellos,
que se ha arriesgado valiente
al choque de los caballos.
Merl. Esso basta que lo hiciesse
mi amo, para que a mi
la alabanza se me pegue.
Por reflexion tengo parte
en sus males, y en sus bienes:
si està triste, me entristezco;
si se alegra, estoi alegre;
si juega, y gana, yo gano;
y pierdo, si juega, y pierde:
si le duele la cabeza,
me duele porque à èl le duele;
todo es de participantes:
hasta en el *cum prole Regis*
estamos todos iguales.
Inès. Bendigale Dios mil veces,
valiente de trascartin.
Merl. Sota deschaitada, mientes.
Estef. Podrè saber vuestro nombre?
Ruy. Quien hai que su nombre niegue,
quando à los rayos del Sol
dignamente resplandece?
Mi nombre, señora, es
Ruy Gomez de Avalos, Trece
del Orden de Santiago.
Merl. Y para serviros veinte,
pues perderà en vuestro nombre
una vida veinte veces.
Inès. Veinte veces una vida?
Merl. Quien del guarismo no entiende,
estese en su cañamazo,
y los numeros no cuente,
que la vida de un honrado
se multiplica mil veces,
y cada vez que se arriesga
se empeña, si no se vende.
Estef. Dios os haga mas dichoso.
Ruy. Serà menester que empiece
desde oy, que con vos lo he sido,
porque mis desdichas cessen.
Merl. Oye Usia, tiene mi amo
sobre los mudables exes
de fortuna un mayorazgo
de azares, y de desdenes:
si habla à una vieja, responde,
sin diente, à regaña dientes:
si à una fea, lo entendido
à mas de postura vende:
si à una hermosa, la hermosura
sobervia la desvanece.
Y al fin, toda la baraja,
fea, hermosa, vieja, y sierpe,
esquiva le dà en la cara
con los ochos, y los nueves.
Estef. Tan desgraciado sois? *Ruy.* Tanto,
que ya al sufrimiento vencen
olvidos de la fortuna,
y de su mano rebeses.
Estef. Pretendeis à alguna dama,
que esquiva os disfavorece?
Ruy No señora, los favores
del Rey mis armas pretenden.
Estef. Por esso no mas? *Ruy.* Por esso.
Estef. Y no amais? *Ruy.* Nunca se atreven
mis cobardes pensamientos
à empeños que no merecen.
Estef. Mal haceis, que prendas tantas
bien desempeñarse pueden:
amad, atreveos, Rodrigo,
que el no hacerlo, mas parece

flaqueza, que valor. *Ruy*. Presto,
con aviso tan valiente,
pagais, señora, mi corta
accion; y ya es bien confiesse,
que en vuestro discurso he hallado
razones que me convencen,
consejos que me asseguren,
y doctrinas que me enseñen.
Estef. Perdonad essa licencia
en quien cortès agradece.
Ruy. Si vos me alentais, señora,
no es preciso que me aliente?
desde oy he de amar. *Est*. Desde oy?
Ruy. Y porque otra vez al verme
no me trateis de cobarde,
hasta el Cielo he de atreverme.
Estef. Mui bien hareis. *Ruy*. Perdonad,
que esso es decirme, que empiece;
y si he de buscar principio,
ya le he hallado. *Inès* El Merlinete
es precioso. *Mer*. Siempre fui
inclinado à las Ineses.
Los favores de mi amo:
no eres leìda? ya me entiendes.
Inès. Ya nos verèmos de espacio.
Merl. Me remites, ò me absuelves?
Inès. Te permito de que hables.
Merl. Esso es, Inès, absolverme.
Estef. Hija soi del Conde Otavio,
Ayo del Rey, y que tiene
à cargo suyo el despacho;
y aunque à governar empiece
el Rey desde oy, bien podrè
seros favorable: vedme
en Palacio, y en mi quarto,
que dentro en Palacio tiene
quarto mi padre. *Ruy*. Què dicha!
dexad, señora, que bese
la tierra que estais pisando.
Estef. Què bizarro! què prudente! *ap.*
mirad que me haveis de vèr.
Ruy. Vuestro sol. *Este*. Ruy Gomez, vedme,
que de vuestras pretensiones
en mi tendreis quien se acuerde.
Salga Federico, segundo galàn.
Fed. Tarde lleguè à la ocasion,
poco à mi Estrella se debe:
pues que ya servida os hallo,
poco, señora, merecen
deseos que se malogran,
y ocasiones que se pierden.
Estef. Federico, no haveis hecho
falta ninguna, ni os pese
de que yo por otra mano
de aquel peligro saliesse,
que hai venturas que se vàn,
y ocasiones que se vienen.
Este Caballero fue
mas dichoso, agradecedle
la accion que pudo ser vuestra:
llega el coche. *Ruy*. Prevendrèle
alzando el estrivo yo.
Estef. Esso Italia no consiente
à un Caballero Español.
Ruy. Mi humildad os obedece,
aunque me llevais el alma.
Estef. Esso es decir, que os la dexe.
Ruy. No es sino quedar sin ella,
y quien mas pierde, mas siente.
Estef. Mas espera quien mas ama,
mas sirve quien mas pretende.
Ruy. O bella Napolitana!
Estef. O Español el mas valiente!
Vase Estefanìa, è Inès.
Ruy Merlin, ya empiezo à vivir,
ya todo un Cielo se mueve
à solicitar mis dichas.
Merl. Ay claraboya de sienes!
ay ventanage de cascos,
y tabanera de frente!
Fed. Corrido estoi, vive Dios, *ap.*
que tal ocasion perdiesse!
Caballero, una palabra.
Ruy. En què os sirvo? *Fed*. Conoceisme?
Ruy. No os conozco. *Fed*. Y conoceis
la dama que os desvanece,
porque acaso la servisteis?
Ruy. Pudiera desvanecerme
el favor que aqui me ha hecho:
pero decidme, què os mueve
à preguntar tan curioso
lo que no es bien que os confiesse?
Fed. Digolo, porque sepais
que es empressa, que se os pierde
de vista. *Ruy*. Yo lo confiesso;
mas donde emplearse puede
un hombre de bien, mas bien
que en partes tan excelentes,
que se le pierdan de vista,
pues gana quando se pierde?
Fed. Mandame, que os lo agradezca?
Ruy. A mi no hai que agradecerme.
Fed. Pues à quien? *Ruy*. A su hermosura,
que es à quien todo se debe.
Fed. Luego la pensais servir?
Ruy. Y si mil vidas tuviesse,
sacrificàra mil vidas
à un cabello de su frente.

Fed. Sabeis vos si tiene dueño
igual suyo, à quien le pese,
que os lo impida valeroso,
y os lo defienda valiente?
Ruy. Sè de mi, que no harè cosa
mal hecha; mas si supiesse,
que por ser quien es, me estima,
ò que llegasse a quererme,
serè primero que todos.
Fed. Dexad conquistas, que exceden
superiormente sublimes
las alas que os favorecen,
y no os empeñeis bizarro,
porque podrà ser que os pese.
Ruy. Es amenaza, ò consejo?
Fed. No sè, como os pareciere.
Ruy. Pues hallareisme en su calle,
siempre que os importe, y siempre
que quisieredes buscarme.
Fed. Yo os buscarê. *Ruy* Quando llegue
la ocasion, vereis que sè
decir, y hacer igualmente.
Fed. Ya he dicho lo que os importa.
Ruy. La piedad os lo agradece.
Fed. Os resolveis? *Ruy.* Siempre assi
un Español se resuelve.
Fed. Mucho arriesgas. *Ruy.* Poco importa:
vèn, Merlin. *Vase.*
Merl. Pues le conviene,
no se meta con mi amo,
que es mas de lo que parece,
aunque le parezca mucho.
Fed. Tanto puede? *Mer.* Tanto puede,
que por un leve disgusto,
arrancar Estrellas suele
del Cielo; y porque cabales
en sus epicyclos queden,
pone sobre el dedo un hombre,
y cimbrando desta suerte,
le clava en lugar de Estrella. *Vase.*
Fed. Què locura tan solemne!
ò Españoles arrogantes!
pues vive Dios, que he de hacerle,
que olvidando à Estefania,
de mis consejos se acuerde.

Vase, y salen el Rey, el Conde Otavio viejo, Estefania, y Beatriz.

Con. Oy, que vuestra Magestad
à regir su Reino empieza,
dandole naturaleza
talento, y capacidad,
en felices años, llego
à merecer tanto honor?
vos en mi quarto, señor?
Rey. Si, Conde, que no me niego
a la grandeza del dia,
quando os vengo à visitar:
tanto, Conde, os debo honrar.
Con. Gloria es vuestra, y honra mia.
Rey. A vuestros preceptos, Conde,
y à vuestra educacion debo
sèr, y suficiencia nuevo.
Con. Vuestra Magestad responde
al amor, y à la lealtad
con que siempre le he servido.
Rey. Padre segundo haveis sido,
Platon dice esta verdad,
pues quiere que por la ciencia
se les deba, en caso igual,
sangre al Padre natural,
y al Maestro suficiencia.
No es dificil entenderlos
y para que no os assombre,
debo à mi Padre el ser hombre;
y à vos debo el saber serlo.
Assistid siempre à mi lado,
y quien mi Maestro fue,
sea mi amigo. *Con.* Besarè
la tierra que haveis pisado.
Rey. Cubrios, Conde. *Con.* Que interès
como besar vuestras plantas,
pues oy à grandezas tantas
me levantan vuestros pies?
Rey. Vos con firmes argumentos
puerta à la razon me abristeis,
y para reinar me disteis
preceptos, y documentos.
Y es deuda tan singular,
y tan hija de la ley,
que no importàra ser Rey,
si no supiera reinar.
Con. Señor, el discurso vuestro
nada me dexô que hacer.
Rey. Ninguno puede saber,
sin la voz de su Maestro.
Con. Estefania, señor,
ya que os mostrais tan humano,
quiere besaros la mano.
Rey Estimo el nuevo favor,
y aunque no usado, extrañàra,
que el dia en que Dios me ha puesto
en tan levantado puesto,
à essa fineza faltara.

De rodillas Estefania, y Beatriz.

Estef. Precissa obligacion mia
es, señor, agradecer
mercedes que os miro hacer
à mi Padre. *Levantalas.*

Rey.

Rey. Estefanìa,
porque mi mano os levante,
sin ceremonia os la doi,
que os estimo por quien soi,
como Rey, y como amante: *ap.*
y vos, Beatriz, levantad.
Beat. Què valor! què entendimiento!
no ha visto mayor talento
el mundo. *Estef*. Ni tal piedad.
Dent. No hai orden de entrar.
Rey. Què es esso?
Cond. Vn Caballero, un Soldado
vuestro, à quien yo havia llamado,
y el detenerle es excesso
de mis criados. *Rey*. Llamadle,
decidle, que entre. *Cond*. Ya
en essa ante sala està.
Rey. No le detengais, dexadle.
Sale Ruy Gomez, vè al Rey, y turbase.
Ruy. Valgame el Cielo! aqui el Rey?
el aliento me ha faltado! *ap.*
pero ya es fuerza hacer gala
del susto, y del sobresalto.
Cond. Ruy Gomez, señor, Ruy Gomez
à hablarme viene, buscando
el medio à sus pretensiones,
y el premio à servicios tantos.
Rey. Pues lo que havia de deciros,
gustarè yo de escucharlo:
decid, que vuestra razon
serà el memorial mas claro,
que informe con letras vivas,
y obligue con vivos rasgos.
Ruy. Oiga vuestra Magestad,
Invictissimo Fernando,
la voz, la razon, la quexa
del hombre mas desgraciado.
Ruy Gomez de Avalos soi,
que deseos me passaron
de servir, de España a Italia,
quando vuestro padre, dando
ocasion al que en la paz
malograba lo bizarro,
daba el acero à la vaina,
el pundonor al regalo,
la reputacion al ocio,
y la fatiga al descanso:
Entonces, señor, entonces
convocò favores varios,
en defensa del derecho
de Aragon al Laurèl Sacro
de Napoles, que el Francès
pretendia temerario.
Dexè à mi patria, y hallè,
las horas que havia gastado
en la paz, entre el estruendo
de infantes, y de caballos;
que al aviso de honor, se hacen,
sin milagro, estos milagros:
los peligros son lisonjas,
las ocasiones halagos,
los empeños bizarrias,
y los riesgos agasajos.
Hice caudal de la honra,
y del credito, que aguardo:
tomò la razon mi espada,
desde la punta al recazo,
y en vuestro padre librè,
como en tan seguro cambio,
ò el interès de los premios,
ò el honor de los aplausos.
Servile en esta ocasion
contra Ludovico, dando
indicios de mi nobleza
la assistencia de diez años.
Pluguiera à Dios, que en la furia
de tan continuos assaltos
dieran las Armas Francesas
sepulcro à mis verdes años,
siendo levantada pyra
la humilde yerba del campo;
pero quiso mi fortuna
librar de peligros tantos
la vida, que ya aborrezco,
el sèr, de que yà me canso:
que del que nace sin dicha,
de la esperanza colgado
de una pretension incierta,
aun la muerte no hace caso.
Yo à Monsiur de Santonè,
que atrevidamente usando
de la arrogancia Francesa,
desafiò nuestro campo
en el sitio de Novara,
à sus alientos bizarros,
y à aquellos humos Franceses,
di Españoles desengaños.
Sobre un bayo, y cabos negros,
tanto del color preciado,
que era de bronce la piel,
que eran de acero los cascos,
que la yerba aun no pisaba,
que las redexas tascando,
quando respiraba fuego,
nevò de espuma el bocado,
dando centellas al viento,
y copos de nieve al campo,
salì à sus voces; y apenas

la dorada espuela esmalto
con la purpura caliente,
que de ambos hijares saco,
quando furioso me embiste:
mas no bien lo hizo, quando
desde el borren cayò al suelo,
de mi lanza atravesado,
hasta la arandela hecha
en el ristre mil pedazos,
que aclamaron la victoria.
Perdonad, señor, si os canso,
que en dia de tanto gozo
es lo sangriento excusado;
basta que cansadas tenga
las piedras de aquessos patios,
con recuerdos mal perdidos
de meritos bien ganados
en el lugar mas humilde,
quando en el puesto mas alto
miro profanando Estrellas,
dichosos, que me invidiaron
servicios, que no tuvieron,
con favores, que no alcanzo.
Llamado del Conde vengo,
donde no presumi hallaros;
mas hallè, señor, hallè,
entre confuso, y turbado,
el alivio de mis penas,
la tregua de mis cuidados,
que es el mayor desahogo
de un corazon lastimado.
La cara del Rey, no es hombre
quien se niega à esplendor tanto;
de irracional se acredita,
y se desmiente de humano:
que el Rey mirando dà vida,
y la quita no mirando.
Ya estoi aqui, y os ofrezco,
despues de servicios tantos,
la vida, que siempre es vuestra,
la libertad, que acobardo,
las pretensiones, que olvido,
y las razones, que callo.

Ponese de rodillas.

Estef. Ay Beatriz! este es aquel
valentissimo soldado,
q. el coche detuvo ayer.

Beat. Què brioso! què bizarro!

Hincase de rodillas.

Estef. Se[illegible]r, obligada os ruego,
sea prin[illegible]io soberano
de vuest[illegible]Reino esta accion,
empezad [illegible]ior, premiando.

Rey. Basta que [illegible]s lo pidais.

Estef. Yo os lo suplico. *Rey.* Yo lo hago:
alzad entrambos, que ya
no solo en mi gracia os hallo,
porque Estefania lo pide,
sino porque reparando,
que es dia de hacer mercedes
(y mas estando en su quarto,
donde huesped suyo soi)
quiero hacerlas. *Ruy.* Con mis labios
vuelvo à sellar vuestros pies,
de quien à mas me levanto.

Rey. Ruy Gomez, vuestros servicios
me constan, y si premiados
no estàn de mi padre, yo
le heredo, y sabrè premiarlos.

Ruy. Goze Vuestra Magestad
el Reino que Dios le ha dado
siglos, y edades dichosas.

Rey. Confiesso que me he inclinado *ap.*
a tantas partes, confiesso,
que es su ardimiento bizarro!
Quien tanto sirviò en la guerra,
sirva, y descanse en Palacio,
y cerca de mi persona:
Gentil-hombre mio os hago;
servid en la paz, Ruy Gomez.

Ruy. Como yo os sirva, no aguardo
mayor favor, mayor dicha.

Estef. Mi amor miro disculpado. *ap.*

Beat. Bizarro es el Español. *ap.*

Estef. Y cortès, como bizarro. *ap.*

Beat. Si yo supiera de amor;
pero tan libre me hallo
de essa passion, que aborrezco
lo mismo de que me agrado.

Estef. Esso no es possible. *Beat.* Si es,
que con unos mismos rayos,
si el Sol ablanda la cera,
tambien endurece el campo.

Estef. Esso es decir, que eres Sol.

Beat. No es sino decir, que alcanzo
riesgos, y peligros proprios
en agenos desengaños.

Sacan à Merlin pegandole.

Merl. Verdugos, con menos furia,
sayones, con mas espacio,
envainad los alfileres:
soi yo Don Millan acaso
el labrador, ò Pernia,
risa, y chiste en los Palacios?

Rey. Què es esso? *Mer.* Un criado humilde,
señor, que sigue à su amo:
criado soi de Ruy Gomez,
tanto como èl desgraciado,

pues

pues à su lado he servido,
aunque no me quexo tanto.
Rey. A su lado? *Merl.* Poco menos,
mas acà docientos passos,
por tener que dàr à todos
los peligros passo franco.
Rey. Dexadle. *Mer.* O piadoso Rey!
ò Rey, que desata el lazo
al rigor de la etiqueta!
Rey Entretenido, y extraño
humor! *Merl.* Besarè tus pies,
si soi digno de besarles.
Ruy. Merlin? *Mer.* Señor de mi vida,
que ya me juzguè enredado.
Ruy. Reportate. *Merl.* Dexame ahora
hacer locuras un rato,
que resucitar un muerto
no pide menor aplauso.
Ruy. El Rey me ha hecho, Merlin,
su Gentil-hombre. *Merl.* Mal años
Gentil hombre? merced corta;
porque tu lo eres tanto,
que puedes dàr provisiones
para serlo à quince enanos.
Ruy. Calla, necio. *Mer.* Mejor fuera,
señor, que te haviera dado,
en lugar de Gentil-hombre,
provision de gentil plato:
pero al fin, doime à partido,
pues gozaràs de un Palacio,
y de un Rey, horro de dueñas.
Ruy. Calla, grossero. *Mer.* Ya callo.
Rey. Conde, jurad à Ruy Gomez:
Ruy Gomez, vedme de espacio.
Ruy. Esse es, señor, mi interès,
quanto soi, y quanto valgo.
Estef. Prima, su atencion me admira. *ap.*
Ruy. Ojos, que matais mirando,
si mucho teneis de Cielos,
no poco teneis de rayos.
Vanse haciendo reverencias, y salen Federico, y Arnaldo.
Arn. Es este aquel Español,
de quien me haveis referido,
que enfrenò desvanecido
coche, y caballos del sol
de Estefanìa? *Fed.* Este es,
que aun del Rey en la presencia
descubre con indecencia
lo soberbio y descortès.
Arn. Notablemente le ha honrado
su Magestad. *Fed.* Poco importa,
pues ya con merced tan corta
sus servicios ha premiado.
Arn Corta? Justo es que me assombre
de vuestro corto pensar:
pues tiene el Rey mas que dar,
que plaza de Gentil hombre?
Fed. Ya lo reconozco, y ya
de esso tengo justa quexa,
pues los Naturales dexa,
y à los Extrangeros dà.
Arn. El Rey, el peso, y crisol
en la mano mira, y tiene.
Fed. Es mozo, en efecto, y tiene
mucha sangre de Español.
Arn Y esso es falta? *Fed* Es sospechosa.
Arn. Apassionado estais. *Fed.* Tanto,
que ofendido, me adelanto
de apassionado à zeloso.
Arn. La causa de vuestros zelos
vuelve a salir. *Fed.* Es mi amor
tan cortès, que de temor,
sus llamas parecen yelos.
Idos, Arnaldo, que quiero,
supuesto que sois mi amigo,
excusar aqui un testigo
de los desprecios que espero;
y ser de aquellos en quien
la curiosidad repara,
que tienen hecha la cara
al desaire de un desden.
Arn. Si ha de seros mas penoso,
y el sentimiento mayor,
voime. *Fed.* Sentid mi dolor.
Arn. Hagaos el Cielo dichoso. *Vase.*
Salga Estefanìa, y Beatriz.
Estef Quien esta aqui?
Fed. Quien amante
vuestro pensamiento adora,
quien à la luz de essos rayos
es turbada mariposa,
que, para abrasarse en ellos,
los galantea, y los ronda.
Estef. Yo, Federico, os estimo
essa cortès ceremonia;
pero no se verifica
en lo fino de las obras.
Fed La dicha es de quien la busca.
Estef No toquemos essa historia,
que quien la busca, la halla,
quien no la busca, la ignora.
Fed. A merecimientos proprios,
no hai acasos que se opongan.
Estef Esso de proprios no entiendo.
Fed. Proprios son, quando me abonan
por quien soi, y por quien es
mas ya de mi estrella corta

la menguada luz descubro.
Est. Yo soi mia. *Fed.* Quien ignora
esta verdad? *Beat.* Prima mia,
tuya, pero mas piadosa.
Estef. Piedad me enseñas? *Beat.* No digo,
que quieras, sino que oigas.
Estef. Esso es decirme, que quiera;
porque hai distancia tan corta
desde el oir al querer,
que sino una misma cosa,
un solo lugar ocupan,
viven una cosa sola.
Beat. Pues por mi voto no quieras,
desdeña, desprecia, arroja
falsas voces del cariño,
y de amor falsas lisonjas.
Fed. Yo estoi fuera de la gracia,
porque la merece toda
un Español venturoso,
no solo con vos, señora,
sino con el Rey tambien.
Estef. Pues esse consuelo os sobra,
consolaos vos à vos mismo,
que es diligencia penosa
en los amantes desvelos,
anticipar las congoxas.
Fed. Pues yo serè siempre un Argos.
Estef. Quien, Federico, os lo estorba?
Fed. A todo trance soi vuestro.
Estef. Con essa libertad corra,
que es superior mi albedrio
à quantas sombras se opongan.
Fed. El penar por vos, es dicha.
Estef. El mirar por mi, es lisonja.
Fed. Vno, y otro en mi amor cabe.
Estef. Yo estimo vuestra persona. *Vas.*
Fed. O bello impossible, quanto
con el desden aprisionas!
Beatriz. *Beat.* A mi no hai que hablarme
en cosa que no me toca;
ni conozco amor, ni quiero
que sus flechas me conozcan,
y en pretensiones agenas
siempre serè muda, y sorda. *Vase.*
Fed. Pues valgame una fortuna,
menos mia, y mas dichosa. *Vase.*
Salgan el Rey, Ruy Gomez, y Merlin.
Rey. Ruy Gomez, cierto secreto
comunicaros quisiera,
à mi quietud importante.
Ruy Supuesta mi insuficiencia,
señor, humilde os suplico,
me hagais merced, porque pueda,
aventurando mi vida,
satisfacer tanta deuda.
Rey. Esse criado nos dexe.
Ruy. Oyes, Merlin, salte fuera.
Rey. Como entrastes aqui? *Mer.* Como?
con la ordinaria licencia
que ya los graciosos tienen,
en virtud de la Comedia.
Rey. Dexadle, dexadle ya,
que para entrar hallô puerta
en la gracia. *Merl.* En vuestro nombre
todas las gracias se encuentran.
Rey. Ruy Gomez. *Ruy.* Señor.
Rey. En vos
hallar mi afecto desea
ocasiones de premiaros;
porque la invidia enmudezca,
viendo razon que me obligue,
y justicia que la venza.
Ruy. No hai en mi humildad, señor,
prendas que tanto merezcan.
Rey. Estudiasteis algun dia?
Ruy. Si señor, que la nobleza
resplandece en los estudios,
aunque moderados sean.
La Grammatica estudiè;
mas la Corte, viva Escuela
general de todas Artes,
me enseñò de buenas letras
lo que basta à un Cortesano:
de la Milicia, en la guerra
estudiè el derramar sangre,
que esta letra con sangre entra.
Rey. Buen deseo de acertar,
es la verdadera ciencia.
Ruy. Noble nacî. *Rey* Assi lo entiendo;
y los que lo son, desean
saberlo ser? *Ruy.* Si señor.
Rey. De la brida, y la gineta
sabreis mucho? *Ruy* Aunque lo entiẽdo;
no mucho, señor, que en essas
dos sillas, vos solo sois,
quien cayendo airoso en ellas,
de España, y de Italia, junta
la gala, y la fortaleza.
Mer. Y como! no hai en el mundo *Ap.*
quien à su lado parezca;
todos con èl lucen poco,
quando corre, ò lanzas quiebra.
Rey. Tirais con el arcabuz?
Ruy. Ya me ha dicho la experiencia,
que de mi estân mal seguras
las aves, que el viento vuelan.
Rey. Claro es, que harèis buenos versos?
Ruy. En la Española Acadèmia

tuve lugar algun dia.
Rey. Rui Gomez, mucho me lleva
España la inclinacion,
tengo sangre Aragonesa,
soi Español, no lo niego,
y os quiero bien. *Rui.* Honra es essa,
que excede al merito mio.
Rey. Los Reyes tienen su esphera
en tan supremo lugar,
que apenas tocar se dexan:
y somos hombres Rui Gomez.
Rui Si señor, pues quien lo niega?
Rey. Digolo, porque tal vez
en clausulas mal compuestas
hago yo mis borroncillos.
Rui Seràn divinas sentencias.
Merl. Oigan, señores, que el Rey *ap.*
de poner no se desdeña
el laurèl de Apolo sobre
la sagrada pompa Regia.
Rey. Cantais algo? *Rui.* No señor:
essa gracia, essa excelencia
invidio, en los que dichosos
quiso el Cielo que la tengan.
Rey. Pesame, que tiene mucho
de Angel, quien en ella acierta:
jugais las armas? *Rui.* Tal vez
busquè aplauso en la destreza.
Rey. Mucho me alegro de oirlo;
que quando naturaleza
en un sugeto concurre
generosamente atenta,
dandole dotes del alma,
que le ilustran, y hermosean,
chartas de favor escribe,
recomendaciones ciertas,
que acreditan, y asseguran
su lealtad, y su nobleza;
y estas reconozco en vos.
Merl. Quien havrà que aquesto crea? *ap.*
què Nacion tuvo tal Rey?
No hai cosa que hacer no sepa,
Arte liberal que ignore,
agilidad que no entienda,
prudente, sabio, y piadoso:
el Mundo à sus plantas vea.
Rey Dexanos solos, Merlin.
Merl Prevencion notable es esta! *ap.*
para fiarle algun secreto,
hizo de su ingenio prueba. *Vas.*
Rui. Vuestra Magestad, señor,
tan divinamente Reina,
que por las partes del alma,
la Corona mereciera;
y assi, le sobra el ser Rey.
Rey. Rui Gomez, partes son estas,
que en un vassallo se estiman,
y en un Rey no se celebran:
porque es gracia el gobernar,
que à las demas atropella;
y assi, junto à luz tan grande,
ninguna otra luz campea.
Mas ya que mi amigo sois,
el saber de vos me resta,
si es flaqueza amar el Rey?
Rui. No señor: como flaqueza?
antes siento yo, que amando,
perfeccion de su sèr muestra.
El Rey, señor, es acaso
de diferente materia
que otros hombres? No naciò
con voluntad tan sujeta
à las pensiones humanas,
quanto en la eleccion essenta?
Luego es perfeccion amar?
que aunque Platon considera
imagen sagrada al Rey,
como deidad de la tierra;
tambien Ovidio, y el mismo
Platon dicen, que las piedras
saben amar, y que son
reciprocos en su esphera
los brutos, aves, y plantas.
Rey Y añadid à essa respuesta,
que amando el Rey, halla el Rey
mucho alivio, en muchas penas.
Rui. Si señor. *Rey.* Reparè ayer
en la singular belleza
de Estefania, y tambien,
que piadosa, como bella,
se inclinò à favoreceros.
Rui. Efecto de su nobleza
debiò de ser; pero no
porque yo causa la diera.
Rey. Sabido he que la librasteis
de un peligro. *Rui.* Esso no es deuda
en su atencion, en la mia
lo serà siempre. *Rey.* No es bella?
Rui. Y tanto, señor, que dudo,
que haya en Napoles quien pueda
orgullosa decir, que
un cuidado la merezca.
Rey Pues tiene despues de hermosa,
de entendida, y de discreta,
cordura, que la hace amable,
humildad, que la hace honesta.
Rui. Mucho se declara el Rey: *ap.*
fortuna, ya me despeñas,
aun

aun antes que de tu cumbre
tocasse la parte excelsa.
Rey. Mucho me debeis, Rui Gomez.
Rui. Confiesso, señor, mi deuda.
Rey. Suponed, que un Rey, como hombre,
se inclinàra a su belleza,
y buscàra sus favores,
què dixerais vos? *Rui.* Dixera::
Rey. Decidlo. *Rui.* Lance terrible! *ap.*
Rey. No hablais? *Rui.* Que el sugeto era
digno de un Rey, que se halla,
sin el dueño de la ofensa,
digo, sin tomar estado,
y adorando su belleza.
Rey. Aun mas decis, que os pregunto.
Rui. Pesame, que siempre yerra
quien dice mas. *Rey.* La excepcion
hallo en vos de aquessa regla.
Rui. Señor, no entendi ofenderos.
Rey. Como vuestra es la advertencia;
Rodrigo, habladla en mi nombre.
Rui. Mi vida, señor, es vuestra:
como sin alma he quedado! *ap.*
Rey. Lo sentis? *Rui.* Quien hai que sienta,
señor, del dueño que adora,
la debida reverencia?
Rey. Vuestra lealtad reconozco.
Rui. Vuestra cordura me enseña.
Rey. De vos fio este secreto.
Rui. Yo os confiesso tanta deuda.
Rey. Español sois, y mi amigo.
Rui. Siempre serè hechura vuestra.
Rey. Ardua accion os encomiendo.
Rui. Estefanìa es discreta.
Rey Vos lo sois. *Rui.* Al rayo vuestro.
Rey. Si, mas advertid que sea
con el recato que pide
su decoro, y mi grandeza;
porque ni aquella se estrague,
ni aquel, Rui Gomez, se ofenda.
Rui. O como sabeis, señor,
dàr luz a las dudas nuestras!
Rey Los Reyes pueden amar,
mas con esta diferencia,
que nunca exceden, ni passan
las lineas de la modestia.
Y assi, donde llega el Rey,
ni sombra, ni señal dexa:
pero quiere que ninguno
adonde èl mira se atreva.
Creo me havreis entendido.
Rui. Quien hai, señor, que no entienda
tan soberanos preceptos?
pero permitid que pueda
admirar cordura tanta.
Rey. Ni aun para esso os doi licencia:
no os admireis, que en el Rey
es propria naturaleza
obrar con luces mayores,
porque està dellas mas cerca.
Rui Luz os diò el Cielo. *Rei.* Es verdad.
Rui. Sabio os hizo. *Rey.* Amor me enseña.
Rui. Vuestro soi. *Rey.* Yo vuestro amigo.
Rui. Vos me hicisteis. *Rey.* Mayor deuda.
Rui. Hombre soi, y podrè errar.
Rey. Yo sabrè esperar la emienda.
Rui. Dios os guarde.
Rey. A Dios, Rui Gomez. *Vase.*
Rui. Bien advertido me dexa;
sino amenaza, es aviso:
ò amor, tus doradas flechas
me tocaron en el alma!
pero mi vida se pierda,
pierdase el amor, y el gusto;
no el decoro, y la obediencia
debido al Rey, que esta es
mayor pèrdida que aquella:
Perderse à una luz, es honra,
perderse à otra luz, flaqueza;
todo es perder: pero al fin,
como el amor no se pierda,
perderse por no perderse
es la mayor diligencia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Rui Gomez, y Merlin.

Rui. Merlin, què harà un afligido,
que entre dos riesgos se halla,
tan empeñado en entrambos,
que quando la mano alarga,
el uno ardiendo, le enfria,
y el otro elado, le abrasa?
Merl. Pues quando favorecido
de Estefanìa te hallas,
y del Rey con tantas honras,
te quexas? *Rui.* Esta es la causa.
Merl Los favores te disgustan?
las mercedes te desgracian?
No, sino que ya es costumbre
en ti la quexa. *Rui.* Ignorancia
fue, preguntarte el remedio;
pero aquel que no le halla
en sì mismo, lo pregunta.
Merl. A mi, que no acierto en nada?
Pero contarète un cuento,
y oye el remedio de chanza.
Un Doctor tenia un criado,

y por descuido, ò desgracia,
ò ambas cosas, sucediò,
que le quitaron la capa.
Dio cuenta al Doctor del hurto,
pensando que en èl hallara
el remedio de aquel mal;
y èl, espetado en su barba,
le dixo: sangraos; y el criado
respondiò: pues quien se sangra,
convalece de los hurtos?
Necio, le dixo, en mi casa
hai mas remedio? sangraos,
y de la vena del arca;
porque assi podreis comprar
otra capa, y muchas capas.
Yo respondo à tu pregunta,
aplicando el cuento en plata,
que te sangres de la vena
del arca de tu desgracia.
Ruy. Gentil remedio me aplicas!
Merl. El mismo que el Doctor daba
al hurto de su criado:
que ellos ordenan, y mandan
sangrias, y mas sangrias,
y si no aprovechan, matan.
Ruy. A hablar vengo à Estefanìa,
y entiendo que està ocupada
con su prima. *Mer*. Si señor.
Ruy. Retirate à esta antesala,
y aguardemos; pero escucha, *Retiranse*.
si hasta aqui su voz alcanza.
Salgan Estefanìa, Beatriz, è Inès.
Beat. Què mal el amor se encubre! *ap*.
por esso fuego se llama,
que la centella, ò la llama,
adonde està nos descubre.
No puede dissimular
mi prima de su aficion
la declarada passion.
Estef. Si no es yerro el preguntar,
que nunca lo pudo ser,
de ti, prima, saber quiero,
si el Español Caballero,
por su hidalgo proceder,
por su bizarria, y talle,
merece? *Beat*. Del voto mio,
no es malo el talle, ni el brio.
Estef. Lindo modo de alaballe!
no es malo? hyperbole extraño!
notable encarecimiento,
que puede al entendimiento,
y a la vista hacer engaño!
No es malo, se llama aquello
que à ser bueno no llegò,
y de ser malo, temo
el estàr cerca de serlo.
No es malo, es proposicion,
que ni alaba, ni concluye;
y el no ser malo, no arguye
del sugeto perfeccion:
que aunque perfecto, el sugeto
no malo, tiene de ser,
puede ser no malo, y ser
razonable, y no perfecto.
Beat. Notablemente has mostrado
tu passion, Estefanìa.
Est f. No vès, que es ya ofensa mia,
puesto que yo le he alabado?
Ya de tu desprecio injusto
ofensa mayor no aguardo;
porque èl ha de ser gallardo,
ò yo he de tener mal gusto.
Beat. Tras de esso, que es cierto, advierte,
que tu enojo te engañò;
pues fuera mui necia yo,
si pretendiera ofenderte:
y mucho mas, si negàra
las partes del Español,
quando à los rayos del Sol,
es verdad, mas que el Sol claro;
que excede à quantos estàn
en Napoles, por lo airoso,
bien entendido, brioso,
cortès, prudente, galàn;
y sobre todo, valiente:
porque aun en casos de amor,
es en el hombre el valor
la parte mas excelente.
Yo apostarè, prima mia,
que le hace mucho lugar
à este modo de alabar,
tu amante philosophìa.
Estef. Antes ofendiendo estàs
lo que descubre y entiende.
Beat. Pues si esto tambien te ofende,
perdona, que no sè mas.
Estef. Si sabes. *Beat*. Yo por ventura
vengo à curar tu passion?
Estef. Toma el pulso à la razon,
y acertaràs con la cura.
Beat A mi ofensa me provoco,
quando mi fè, y mi amor sabes.
Estef. Bien gusto de que le alabes,
mas ni tanto, ni tan poco.
Inès. Pues, señora, como entiendes
ajustar estas balanzas,
si de lo poco te cansas,
y de lo mucho te ofendes?

Preguntò el Leon un dia
de sus quartanas fatales,
à todos los animales,
como la boca le olia?
Al que dixo, que olia bien,
por lisongero matò,
y al que le dixo, que no,
por atrevido tambien.
La Raposa cautelosa
dixo, del Leon llamada:
estoi atromadizada,
cierto que no guelo cosa.
Beatriz, que acertar desea,
pudiera en esta ocasion
decir, no guelo el melon,
sea escrito, ò sea badea.
Beat. Yo alabo tan sin malicia
propria, como lo dirà
lo que alabado se està,
de razon, y de justicia,
mas que por afecto mio.
Estef. Prima, amor en sus ardores,
ò le han de vestir temores,
ò se ha de morir de frio.
El contagio de su flecha
trahe consigo este rigor:
que no puede ser amor,
sin temor, duda, y sospecha.
Beat. Luego amas? *Estef.* Ya como puedo
dexar de decir, que si?
Beat. Y tienes zelos de mi?
Estef. Zelos no. *Beat.* Pues què son?
Estef. Miedo. *Beat.* Aùn antes de posseer?
Estef. Essos son justos recelos.
Beat. Di que de mi tienes zelos,
y havràste dado à entender:
y soi yo tan libre, y tal,
quando esta sospecha siento,
que abrasarè el pensamiento
de quien de mi piense mal.
Estef. Quando yo zelos tuviera,
supiera dessedazar
à quien llegasse à pensar,
que à mi atreverse pudiera.
Què es zelos? sabes què es zelos?
de solo haverlos nombrado,
mi paciencia has provocado,
para arrancar de essos Cielos
Estrellas, y deshacellas
entre las manos, que son
los zelos fiera passion,
que se atreve à las Estrellas:
pero de ti, prima mia,
zelos yo? *Beat.* Negarlo quieres;
y es que somos las mugeres
en la amorosa porfia
taimadas, y cautelosas,
cobardes en el amor,
astutas en el temor,
y en la verdad sospechosas.
Quedate à Dios, que ya espero
dàr à tu aficion lugar.
Estef. Esso es, Beatriz, no estimar
lo mucho que yo te quiero.
Beat. Es sentir ofensas mias,
que algun dia vengarè. *Vase.*
Estef. Corrida Beatriz se fue
de mis zelosas porfias:
siguela, Inès. *Inès.* Tu passion
disculpa en tus yerros halla.
Estef. Procura desenojalla
con essa misma razon.
Inès. Y si no puedo? *Est.* Esto importa;
Inès. Voi. *Vase.*
Estef. Conocerà que enfada
toda alabanza afectada,
ya por larga, ò ya por corta.
Salgan Ruy Gomez, y Merlin.
Ruy. Beatriz se fue? *Merl.* Si señor.
Ruy. Ya està sola, ahora es tiempo.
Estef. Ruy Gomez? *Ruy.* Señora mia.
Estef. Vos aqui? *Ruy.* Soi mensagero:
Embaxador soi, señora.
Estef. Valganos sus privilegios.
Ruy. Yo he visto en Naval pendencia
baxèl, à quien dieron fuego
con muchas cavilaciones,
y vengativos intentos,
cruxir la madera en llamas,
arder la brea en incendios,
el cañamo en mariposas,
la polvora en mongibelos:
y huyendo deste conflicto,
y deste peligro huyendo
las ya mal seguras vidas,
arrojarse al mar, temiendo
las llamas, y entre las olas
hallarse en el mismo riesgo,
siendo fatal el morir,
ya en el agua, ya en el fuego.
Lo mismo me ha sucedido;
de mi fortuna el estruendo
me arrojò al mar de dichoso,
adonde, solo por serlo,
mortales ondas me anegan:
con que reconozco, y veo,
que el morir de desdichado,
ù de dichoso, es lo mesmo.

Estef.

Estef Si no os declarais, Rui Gomez,
confiesso que no os entiendo,
y no hai lenguaje mejor,
que el que no pide comento.
Habladme claro, que assi
mal puedo satisfaceros.
Rui. Quando me hayais dado albricias
de las nuevas que os prometo,
y que en daño mio os trahigo.
Estef. Decid, que yo os las ofrezco.
Rui. No sè (ay de mi!) como empiece.
El Rey: *Estef* Decid. *Rui.* A quien debo
tantas honras, y mercedes::
Estef. Hablad.
Rui. Quantas no merezco,
justamente enamorado,
y dichosamente presso
en las redes de essos ojos,
ò en la gloria de essos cielos,
me dixo(ay, Estefania!)
pero para què me quexo,
si es tan infeliz mi suerte,
que aun las penas no merezco
de las vislumbres de amante,
del empezar à quereros?
Tan al principio me coje,
y tan de susto el empeño,
que perdiendome a mi proprio,
aun no sè lo que me pierdo.
Yo empecè a amar:: *Estef* Proseguid.
Rui. Yo pretendì. *Estef.* Ya os entiendo,
Rui. Pues yo no me entiendo à mi.
Estef. Yo si, que debo entenderos:
No quereis decir, que estando
libre de amantes empeños,
alentado de un favor,
y tomando mi consejo,
pusisteis en mi los ojos,
à tal punto, à tan mal tiempo,
que el Rey (que sè yo que os dixo?)
es esto, Rodrigo? es esto?
Rui Leido me haveis el alma.
Estef. Què os dixo el Rey?
Mer. El secreto, *ap.*
que de mi guardo es aqueste.
Estef. Os dixo, que yo le quiero?
acabad, que estoi penando.
Rui. Pues ya yo estuviera muerto
si esso me dixera el Rey;
pero viene à ser lo mesmo,
supuesto que el Rey os quiere,
y mi respeto supuesto.
Estef. Dixoos al fin, que me quiere?
es mi Rey, y le agradezco
essa Real voluntad.
Y puesto que a vos os debo
las albricias de esse amor,
pagarlas, Rui Gomez quiero,
haciendoos dueño de todo,
fiandoos mi pensamiento;
y para no errar en nada,
tomando vuestro consejo,
que quien tan bueno le tiene,
que le sabrà dar es cierto.
Mer. Pues rigete por su voto,
y lo veràs todo puesto
de lodo al primero lance.
Rui. Bestia, quien te mete en esso?
el mio serà, señora,
en todo acontecimiento,
que correspondais al Rey;
y assi, en su nombre os lo ruego,
por criado, os lo suplico,
por quien soi, os lo aconsejo;
y como hechura del Rey,
sus prendas os encarezco
por las mayores del mundo,
tales, que quando de serlo
dexàra, por solas ellas
era digno del Imperio.
Mer. No digo yo, que ha de dar
con todo por essos suelos?
puede gobernar el mundo.
Rui. Assi à mi Rey obedezco.
Estef. Que le obedezcais es justo;
pero tambien os advierto,
que el consejo que me dais
tiene mui poco de cuerdo:
pues siendo contra mi honor,
no es nada en favor del vuestro;
Si me dixerais vos:
cuerdo es este Rey; y supuesto,
que aunque amante, y poderoso,
es prudente, y es atento,
bien entendido, apacible,
cuerdamente entretenedlo,
señora, dando lugar
à que la industria, y el tiempo
le muden de parecer,
ù desengañen del vuestro,
esto si era aconsejar;
pero lo demàs, es yerro,
pues no ha de querer el Rey
mi deshonor: y assi, dexo
vuestro consejo por malo.
Rui. Yo sirvo à mi Rey en esto,
mi obligacion reconozco,
sus favores agradezco;

y aunque amante solicito
mi mayor dicha en los vuestros,
es antes, que la de amante,
la ley de agradecimiento:
primero es el Rey, que yo;
agradecer es primero,
que amar; y en mi mas victoria,
porque le sirvo, y me venzo.
Estef. Al argumento respondo,
aunque es grande el argumento,
y el problema, entre el amar,
y agradecer; y supuesto,
que son dos obligaciones,
amor, y agradecimiento,
y la ley de agradecido
decis que ha de ser primero,
pruebo, que entrambas concurren
en la de amante; y resuelvo,
que si amais, quedais ligado
à esse amor: y conociendo
los favores de la dama,
no os librais de agradecerlos.
Luego amando, sois amante,
firme, agradecido, atento,
leal, cortès, advertido,
y piadoso con vos mesmo,
que es lo primero de todo.
Mer. Bien haya tu entendimiento,
una, y mil veces bien haya.
Rui. Pues què responderle puedo?
Estef. Decidle, que me haveis visto,
y que estimo, y agradezco,
reconocida à su amor,
la merced que me prometo
de su generosa mano.
Rui. Y como salvar podemos
el engaño, y la cautela?
Mer. Yo lo dirè, entreteniendo
essa passion amorosa
con ilicitos galanteos.
Rui. Yo entretener à mi Rey?
Mer. Pues es malo entretenerlo?
Rui. Mui malo. *Mer.* La consequencia
una, y muchas veces niego,
que dar con la entretenida,
es dar mui à lo del tiempo.
Rui. Esso es lo que se usa,
mas no lo que yo professo.
Estef. Perderos quereis conmigo?
Rui. Con toda el alma lo siento,
mas acosta de mi vida
no me es possible hacer menos,
que es perderme de buen aire,
quando por el Rey me pierdo.

Sale Beatriz al paño.

Beat. Quanto conciertan, y dicen,
desde aqui cauta prevengo.
Rui. Antes perderè la vida:
que es en el Real concepto
una traycion contra el gusto,
punto menos, punto menos,
que contra la Real Corona.
Beat. Resistiòse como cuerdo:
què lealtad! què valentia!
Estef. Trayciones, que amor ha hecho;
son pecados mui veniales.
Rui. Daisme soberano aliento
contra el mayor impossible,
con que no es possible hacerlo.

El Rey al paño por la otra puerta.

Rey. Por oir hablar a Rui Gomez,
con cautela hasta aqui vengo,
y por vèr de Estefanìa
junto lo hermoso, y lo cuerdo.
Rui. Esto por el Rey os digo,
el Rey ha de ser primero,
yo soi su hechura, y le sirvo:
si con esto, si con esto
vale mi fê, vuestro soi;
mas sin el Rei, no soi vuestro.
Rey. O valeroso Español!
ò valiente Caballero!
A linda ocasion lleguè.
Beat. Yo he llegado a lindo tiempo.
Estef. Esta tarde os quiero hablar
en Pusilico. *Rui.* A què efecto,
si os he de hablar en el Rey?
Estef. Ya no quiero, ya no quiero
ser contra vuestra lealtad.
Rui. Si, mas es mayor tormento
vèr lo que adoro, y no es mio,
ni ha de ser possible serlo,
aunque la pena me acabe:
pero vivirè muriendo,
y assegurando la vida
en lo mesmo que padezco,
en lo que penando adoro,
y en lo que adorando peno.
Estef. Quiero excusaros de todo,
y en Pusilico os espero,
para responder al Rey.
Rui. Obligaisme à obedeceros:
por essa respuesta irè.
Estef. Por esso no mas. *Rui.* Por esso,
y por volver à vivir
con la permission de veros:
y advertid, que son en mi
estos fatales encuentros,

victorias de la razon,
y prisiones del deseo.
Beat. Yo irè à ganar por la mano, *ap.*
si no la ocasion, el puesto,
por vengarme de un agravio,
y de unos injustos zelos.
Vase, y salga el Rey.
Rey. Vì la lealtad en Ruy Gomez; *ap.*
pero aun dudo lo que veo.
Estefanìa, Ruy Gomez.
Ruy Señor invicto. *Rey* Què es esto?
Ruy Serviros, señor, serviros
con el alma. *Rey*. Assi lo entiendo.
Ruy. Oidme. *Rey*. No es ocasion.
Ruy. Señor:: *Rey*. En mi quarto espero.
Estef. Yo, señor, siempre soi vuestra.
Hace reverencia.
Rey. Por decirlo vos, lo creo;
y aunque no lo ha menester,
Ruy Gomez os encomiendo:
y para que le estimeis,
que yo le estimo, os advierto.
Estef. Mucho, señor, me decis.
Rey. Mucho mas deciros puedo.
Estef. Yo le estimo. *Rey*. El lo merece.
Estef. Vos lo mandais. *Rey*. No lo niego:
ni vos podeis ignorar,
que quando à mandarlo vengo,
el primer lugar es mio.
Estef. Todo, señor, todo es vuestro.
Rey. El Sol con ardientes rayos,
de la parda nube el ceño
ilustra, borda, ilumina,
hermoseando los vientos
con el rosicler purpureo
del oro de sus cabellos:
mas como se và apartando,
la hermosura và perdiendo,
el rubio topacio huye,
y muere el rubì sangriento,
hasta quedar en lo obscuro
de aquel su color primero.
Entendida sois, no dudo,
que entendereis el exemplo.
Estef. Tanto mysterio no alcanzo.
Rey. Ruy Gomez dirà el mysterio.
Estef. Mi honor es primero que èl.
Rey. Essa atencion agradezco.
Estef Mi señor sois, y mi Rey.
Rey. Poco, Estefanìa, os debo.
Estef. Como, señor?
Rey. Porque el nombre
de Rey prisiones me ha puesto.
Estef. Pues hai otro mas amable?
Rey. Otro puede haver mas tierno.
Estef. Yo lo dexo à vuestra gracia.
Rey. Y yo à Ruy Gomez os dexo. *Vase.*
Ruy. Al primer lance hemos dado,
Estefanìa, en el suelo
con el favor, con la gracia,
la privanza, y valimiento.
Estef. No creais tal, porque el Rey,
demàs de ser mui atento,
no oyò. *Mer*. Es verdad, que entrò
à los ultimos accentos.
Ruy. En què quedamos? *Est*. Ya he dicho,
que en Pulilico os espero,
siempre mui vuestra. *Ruy*. Yo siempre
mui del Rey; pero mui vuestro:
loco estoi; mas no estoi loco:
cuerdo estoi; mas no estoi cuerdo:
porque de amor, y lealtad
estoi posseìdo à un tiempo;
y de dos causas, quien duda,
que procedan dos efectos,
dos dudas, dos confusiones,
dos ahogos, dos empeños?
Estef. Amor con poca fortuna,
todo es azares, y encuentros.
Ruy. Fortuna contra el honor,
toda es pesares, y riesgos.
Estef. Temo lo que mas estimo. *Vase.*
Ruy. Lo que mas adoro temo. *Vase.*
Merl. Esta es la mayor tramoya,
porque tocamos, y vemos
una lealtad hàcia fuera,
y un amor proprio hàcia dentro.
Malos años para el Bacho:
Cosmelot, fue un zurdo, un necio;
que para aclarar de un alma
los encontrados afectos,
no hai lineas, compases, vigas,
maromas, ni carpinteros. *Vase.*
Salen el Rey, Federico, el Conde, y acompañamiento.
Cond. Señor, à Castelmar llegò atrevida
de la Armada Francesa la arrogancia;
pero de tus vassallos resistida,
diò, sin reputacion, la vuelta à Francia,
del de Guisa regida, y mal regida:
bien lo dice del hecho la inconstancia,
pues apenas el pie en tierra pusieron,
quando al mar rechazados se volvieron.
Rey. Estimo, Conde, à mis vassallos tanto
essa demonstracion de amor, que espero,
en èl fiado, dàr al mundo espanto,
de quien ya vencedor me considero.
La espada, y brazo altivo, que levanto

timido

timido por su amor, y por mi acero,
terror darâ à los fieros enemigos,
que es poderoso el Rey que tiene amigos.
Amigos son, y amigos verdaderos,
aquellos que à su Rey se sacrifican,
sin reparar en los antiguos fueros,
q̃ à su lealtad, y à su obediencia implican:
aquellos son seguros Cavalleros,
que lo que deben repetir suplican,
y que saben perder (accion lucida !)
los privilegios, la essencion, la vida:
que el que pone en contienda su derecho,
el que al Rey se le opone, el que litiga,
el brazo levantado, armado el pecho,
â si se defiende, à la piedad no obliga;
su mayor desahogo, es lazo estrecho,
su mas libre altivez, es mayor liga:
que es, en el que naciò vassallo atento,
su defensa mayor, el rendimiento.
Fed. El amor, y lealtad de tus vassallos
se conoce en servicio tan lucido.
Rey. Assi lo entiendo, y pues me toca honrallos,
estando en sus finezas advertido,
con peche generoso he de premiallos;
y con Christiano zelo agradecido,
si la necessidad me lo consiente,
aliviarè sus cargas brevemente.
Salgan Rui Gomez, y Merlin.
Rui. Deme vuestra Magestad
los pies, de mi satisfecho.
Rey. Rui Gomez, què os haveis hecho?
tanto sin vèrme, es crueldad.
Rui. O quanto debo al amor *ap.*
de un Rey, que tanto me ha honrado!
sirviendoos, señor, he estado.
Rey. No ignoro vuestro valor,
que quando pensais que estoi
descuidado en mi retiro,
oigo, escucho, siento, y miro.
Rui. Aun bien, que sabreis quien soi,
y que en acciones honradas,
mis nunca esperadas dichas,
son mui grandes para dichas,
y muchas para contadas.
A vuestro servicio atento
tanto, señor, me provoco,
que todo el favor que toco
se desluce en lo que siento.
Rey. Ya lo sê, y aunque lo sê,
saber mas altâ sospecho.
Rui. Abrid, señor, este pecho,
y conocereis mi fè:
que no con menos rigor
puede penetrarse en èl
lo que os sirvo como fiel,
y os amo como à señor.
Rey. Hai algo que despachar,
Conde? *Con.* Vnas breves resultas
de las passadas consultas.
Rey. Despues, Conde, havrâ lugar,
y ahora dexadme solo,
que quiero hablar con Rui Gomez.
Vanse todos, y quedan el Rey, y Rui Gomez.
Rey. Rui Gomez, no hablais? llegad.
Rui. Quien hai, que no se provoque,
viendoos, señor, à respeto?
quien no se turba, y encoge,
viendo afrentados licurgos,
y aventajados solones
en cada sentencia vuestra?
Rey. Llegad, que ya soi otro hombre:
alli hablaba como Rey;
y aqui, la amistad depone
la autoridad del oficio.
Rui. Quien le vè, que no le adore? *ap.*
Rey. Hablasteis à Estefania?
Rui. Si señor. *Rey.* Y corresponde
à mis afectos corteses?
què os dixo? *Rui.* Entre mil colores
bañado el rostro de nieve,
con honestas turbaciones
dixo, señor, que estimaba
tan soberanos favores.
Rey. Decidme lo que passò;
y advertid, que en ocasiones
como esta, alcanzan los Reyes
mas vista que essotros hombres.
Callar quiero lo que oì, *ap.*
sola su lealtad me informe.
Rui. He de hablaros claro? *Rey.* Si.
Rui. Creereis mi verdad? *Rey.* No toque
vuestra duda en mi grandeza,
que podrâ ser que me enoje.
Rui. Pues, señor, mui corta anduvo,
si cortesmente conforme
al recato de su honor.
Rey. Como, Rodrigo? extrañòsse
al favor? *Rui.* Si señor, mucho.
Rey. Por què causa?
Merl. Aqui le coge *ap.*
vivo. *Rui.* Por su amor no mas.
Rey No me pesa, que supone
muger facil conquistada,
ligeras resoluciones,
que solicitan desprecios,
al viso de los favores:
mas vos, què hicisteis por mi?
Rui Nada, señor; porque donde
vuestra autoridad assiste,
mi intercession no supone;

todo es nada al rayo vuestro:
quien sus luces no conoce,
què caso ha de hacer de mi?
Rey. Aun de la verdad se esconde: *ap*.
yo sè mui bien lo que hicisteis.
Rui. Vuestra Magestad me borre
de su gracia, si presume,
que faltè à mis atenciones.
Rey. No presumo tal, y quiero,
que à hablarla vais esta noche,
y yo os he de acompañar.
No es cierto lo que se oye *ap*.
escuchando, que el que escucha
acredita falsas voces:
quizàs quanto oì no es cierto.
Rui. Vuestro soi señor. *Rey*. Perdone *ap*.
la Magestad esta vez,
que amor en su imperio docil,
cayados, y cetros junta,
vinculos, y leyes rompe.
Prevenios, y à Dios quedad.
Rui. Corran las horas veloces
sobre las alas del viento.
Rey No apresureis sus harpones.
Rui. Siempre a mis dichas son tardas.
Rey. Siempre al desengaño corren.
Rui. No hai luz que yo mas desee.
Rey Ni luz que mas os importe. *Vase*.
Merl. Este Rey es como el Sol,
nada a su vista se esconde.
Rui. En todo lugar asiste,
quiera Dios que no se enoje.
Dent. Acosta el barco à la orilla,
y quedaos todas à borde.
Sale Beatriz tapada.
Beat. A lindo tiempo he venido,
pues mediante mi cuidado,
el primer puesto he ganado,
y mi prima le ha perdido.
No porque de amor herida
lo intentè, mas fui muger,
y ninguna quiere vèr
otra muger mas querida.
Y antes, si à la luz del Sol
mis intentos descubriera,
à Federico le diera
la mano, y no al Español.
Salen Rui Gomez, y Merlin.
El viene. *Rui*. Apenas me ha dado
el lugar que deseaba
el Rey, porque adivinaba
la causa de mi cuidado,
y ya aguarda Esteffania.
Merl. Lo que siento mas, señores,
que se vino sin Inès,
y ha de haver plaza vacia.
Rui. Sois vos, señora? *Beat*. Yo sol.
Rui. Ya, por lo que me he tardado,
empiezo siendo culpado;
pero mi palabra os doi,
que el haverme detenido::
Beat. No digais mas, bien està,
que no es tarde, como ya
mas amante hayais perdido
aquellos vivos temores
de lealtad, y de obediencia.
Rui Señora, en vuestra presencia
se augmentan, y son mayores,
Penar de favorecido,
es en la amante cadena
nuevo linage de pena.
Beat. Sois leal, y agradecido.
Rui. Yo os confiesso essa verdad.
Beat. Y yo tambien os confiesso,
que haceis mui bien. *Rui* Segun esso?
Beat. Que os valga vuestra lealtad:
que sigais el pundonor
de Español, y Caballero,
y que ni el Rey, ni vos, quiero
que os acordeis de mi amor.
Rui. Esso es tirarme à la vida.
Beat. Es infalible verdad,
que ha de ser en la lealtad,
ò en el corazon la herida:
escoged. *Mer* Por Dios que ha dado
en el chiste la señora!
y bien, què harèmos ahora?
Rui. Què dices? morir de honrado:
achaque en que muchas vidas
han peligrado, que son
menos en el corazon,
que en la lealtad las heridas.
Dent. Llega à la orilla, y en tanto
vuelve à cantar, porque ahi
hagan consonancia en mi
la letra, el tono, y el canto.
Cantan dent. En el campo me meti
a lidiar con mi deseo,
conmigo mismo peleo,
defiendame Dios de mi.
Rui Barco de musica llega;
y à fè que lo que ha cantado *ap*.
es cifra de mi cuidado.
Beat. Firme lealtad! *Rui*. Pasion ciega!
en el campo me meti, *ap*.
à lidiar con mi deseo?
Salga Esteffania tapada, è Inès cantando.
Inès. Conmigo mismo peleo,
defiendame Dios de mi.
Est f. Cubrete, Inès, que alli veo
gente.

gente. *Inès.* Rui Gomez se â.
Estef. El es. *Inès.* Y ocupado està
en otro amoroso empleo.
Estef. Bueno es esto. *Inès.* No perdona
a quantas sus ojos vèn.
Merl. Esta si, que viene bien
con su hermana motilona.
Estef. Estoi por volverme, Inès.
Inès. No hagas tal, llegate a hablarle,
porque pudo ser llamarle,
y que llegasse cortès.
Estef. Ha Caballero, es forzosa
conversacion la en que està?
para partir, la darà
licencia essa dama hermosa?
Mal quien ama se reporta! *ap.*
Rui. Què libertad! *Beat.* No os turbeis.
Rui. Pesaràme que penseis,
que es cosa que â mi me importa.
Beat. Lindamente se ha trazado! *ap.*
respondedla. *Rui.* No queria
faltar à la cortesia.
Estef. Què amante tan sazonado!
Rui. Mi señora, si es por dàr
un pesar, en mi hallareis
tantos, que apenas vereis
lugar donde pueda entrar
Mi vida, y alma atropella
esta divina hermosura,
y pensarâ por ventura,
que vos teneis parte en ella.
Estef. Pensara mal.
Rui. Del cuidado,
que de mi debe tener,
os podrâ satisfacer
lo mismo que haveis cantado.
Estef. Yà se entiende, y ya lo creo.
Rui. Pues pensad tambien de mi,
que en el campo me meti
à lidiar con mi deseo.
Estef. Bien se conoce, y es cierta
essa contienda en amor.
Rui. Pues en el mio es mayor,
porque yerra quando acierta:
acertando me perdi,
todo es confusion mi empleo,
conmigo mismo peleo,
defiendame Dios de mi.
Estef. Pues quando yo salgo â veros,
y vos â oìr la respuesta
que he de dàr al Rey, me hablais,
Rui Gomez, de essa manera,
y os hallo con otro empeño?
ya he visto vuestra cautela,
y que no es todo lealtad,
ni decoro, ni obediencia.
Mas proseguid, que no importa,
que yo à Napoles me vuelva.
Merl Otro Demonio tenèmos.
Rui. Quien viò confusion como esta? *ap.*
de entrambas voces son unas
las razones, y las señas:
alli escucho à Estefanìa,
aqui me llama la mesma;
con lo que una me convence,
otra me confunde, y ciega.
Señora. *Estef.* Volvedla a hablar.
Rui. Señora. *Beat.* Mirad que espera.
Rui. Yo pienso que hablo:: *Estef.* Tened,
no se arroje vuestra lengua
â profanar lo sagrado
del nombre, quando hai quien pueda
oìr. *Rui.* Señora, yo entiendo,
que:: *Beat.* Vuestra voz no se atreva
â passar de ahì. *Rui.* Què harè?
Estef. Que emmudezca::
Beat. Que emmudezca::
Estef. Quien ocasiona estos lances.
Beat. Quien estos riesgos concierta.
Rui. Merlin, què encanto es aqueste?
Mer. Sèlo yo? *Rui* No sè à quien crea.
Estef. A essa señora, que vino
a buscaros mas apriessa.
Beat. A mi? le assombran temores,
y acobardan obediencias.
Estef. Què escucho, Cielos, què escucho!
tambien usais de essa treta
con otras? quedaos, Rui Gomez.
Rui. Señora, señora. *Merl.* Buena
la hicimos! *Beat.* Si esto se apura, *ap.*
el edificio dà en tierra.
A Dios, amante medroso:
llega el barco. *Vase.*
Estef. El barco llega,
dexarèle; mas no acierto, *ap.*
que en mi tiene amor mas fuerzas:
pero quien ha de esperar
tràs de una ofensa otra ofensa?
Quedaos, ò seguid la dama,
que ya en el barco os espera,
y de lo que ella os ha dicho
llevad al Rey la respuesta.
Rui. Valgame el Cielo!
Estef. Hà tyrano!
Rui Yo tyrano? *Estef.* Què cautela!
Rui. Yo con quien hablo? *Estef.* Conmigo.
Descubrese.
Rui. Cayòse el Sol de su esphera.
Estef No cayò, vos si caìsteis.
Rui. Pues què fue? *Est.* No hai quien lo sepa

como vos mismo. *Rui.* Fue engaño.
Estef. No es sino inconstancia vuestra.
Rui. Yo hablè con vos *Es.* Bien se ha visto.
Rui. Vuestras las razones eran.
Estef. Vuestra la traycion. *Rui.* Què ahogo!
Est. f. Pues quien es falso, perezca
a vista de su traycion,
y à manos de su imprudencia.
Vase Estefania.
Mer. Yo, Inès, tambien soi culpado.
Inès. Soi de aquel rayo, ò centella
el ruido de aquel golpe,
y el golpe de aquella piedra. *Vase.*
Rui. Buenos quedamos, Merlin.
Mer. Yo soi Merlin de la legua,
pues no sè mas de que dos
Estefanias te dexan,
una falsa, y otra fina,
una cierta, y otra incierta.
Rui. Por no ofender à ninguna,
Merlin, rehusè conocerlas.
Dos son; pero no es mas de una
la que en el alma se queda:
ambas me han dicho secretos,
que apenas sè, y bien apenas,
pues quiere la suerte mia,
que yo penando lo sepa.
Ay, lealtad, quanto me debes!
ay, honor, quanto me cuestas!
Llama el barco. *Mer.* Puede ser,
que como todos nos dexan,
nos haya dexado el barco. *Vase.*
Rui. Ondas tiene el mar, y en ellas
probarè si mi fortuna,
y mis desdichas se anegan.
Sale Federico de noche con espada, y broquel.
Fed. Desesperado al favor,
vanas esperanzas sigo,
sin dichas comunicadas
al dueño de mis suspiros.
Aqui à dar luz à la noche,
aun mejor que sus zafiros,
suele salir: si ella sale,
à hablarla me determino.
Salen à la ventana Estefania, y Beatriz.
Beat. Què, al fin, al campo saliste?
Estef. Aunque lo dudè al principio,
salì al fin.
Beat. Venguè mi ofensa: *ap.*
Vès como tus mal nacidos
zelos, contra mi te incitan?
No pudiera yo haver ido
contigo? *Estef.* Fuera mayor
mi sentimiento contigo.
Beat. Ahora diviertete un poco:
parece, que un hombre miro
en la calle; lindo passo
me prometo, si es Rodrigo. *ap.*
Fed. En la ventana contemplo
contra mi amor un presido
de hermosuras, reforzado
de aristados vasiliscos. *Beat.* El es.
Est. f. Yo me entro, Beatriz.
Beat. No hagas tal, que es desvario
dexar de satisfacerte:
Assi à cholera la incito. *ap.*
Fed. Pudiera llegar temiendo
rigores bien merecidos,
señora, sino juzgàra
disculpado amor por niño.
Estef. Quien es? *Fed.* Quien ciego osado;
y quien venciendo peligros,
de merecidos respetos,
os ofrece en sacrificio
un alma sin libertad,
sin imperio un albedrio.
Est. f. Ay atrevimiento igual!
Beat. Finje un pesar. *Estef.* No lo finjo. *ap.*
Si el recato de mi honor
no rezelàra ofendido,
con mas descompuestas voces,
y mas alentados brios,
os diera à entender mi agravio.
Fed. Si es el amaros delito,
confiesso, que soi culpado.
Estef. Què amor publica el que ha sido
cobarde, hijo del miedo,
y de una cautela hijo?
Pero à mejor ocasion
mi sentimiento os remito,
y sea ahora el dexaros
de mi venganza principio. *Vase.*
Beat. Yo he logrado el pensamiento,
mis deseos he cumplido
en el pesar de los dos. *Vase.*
Fed. Claro rigor, claro indicio
del amor de Estefania:
O, Español, tu dicha invidio!
Mas otro lance se ofrece:
si hallarè en mi pena alivio?
Salen el Rey, y Rui Gomez.
Rui Señor, ya en la calle estamos.
Rey. Ya sè donde està Rodrigo.
Este es el quarto del Conde,
sus ventanas, y postigos
estos; que aunque està en Palacio,
tan apartado, y distinto
està de mi quarto, como
dentro de Palacio mismo:

Bien podeis hacer la seña.
Rui. En tanto, que yo la obligo,
aquí os retirad, señor.
Rey. Tened, que allí un hombre miro.
Rui. Aquí, señor? no es posible:
será Merlin, que ha venido
à buscarme. *Fed.* Passos siento.
Rui. Eres tu, Merlin? *Fed.* Ya he visto
la causa de mi desprecio;
este es Rui Gomez. *Rey.* Precisso
ha de ser reconocerle.
Fed. Ya mi venganza apercibo:
perdone amor, si zeloso
afirmare lo que finjo.
Rui. Quien va? quien es?
Fed. Què arrogancia!
Rui. No dice quien es? *Fed.* Ya digo,
que soi quien guarda este puesto
de vuestros passos indignos.
Rui. Conoceisme? *Fed.* Ya os conozco,
y vos conoced, que sirvo
à mi Rey, mejor que vos,
pues ingrato al beneficio,
pretendeis lo que èl pretende.
Rui. Hombre, ù Demonio, què has dicho?
Fed. Yo sè, que su Magestad
està de vos ofendido.
Rui. De mi? *Fed.* De vos, que buscais
lo que solo es permitido
a su grandeza.
Rui. El Rey sabe
mi verdad. *Fed.* Todo es fingido,
pues à mi me manda estar
de guarda en aquelle sitio.
Rey. Contra mi fuera la guarda, *ap.*
si mandàra lo que ha dicho.
Rui. Notable empeño es aqueste!
si es cierto, yo soi perdido;
mas no es possible, que el Rey:
Rey. Reconocedle, Rodrigo,
y sepamos quien por mi
anda tan leal, y tan fino.
Rui. Ya es fuerza saber quien sois,
aunque mi agravio os remito,
la ofensa del Rey no puedo:
como vos haveis sabido,
que su Magestad se ocupa,
siendo el mas candido armiño,
en pretension semejante?
Rey. Mui bien pregunta Rodrigo. *ap.*
Fed. Porque mi lealtad premiando,
lo comunica conmigo,
y me ha mandado, que os eche
desta calle. *Rey.* Buen amigo! *ap.*
Federico es el que habla.

Rui. Vive Dios, que es Federico! *ap.*
Quanto haveis dicho es incierto,
y es mui facil de inferirlo;
pues quando el Rey, mi señor,
su amor os huviera dicho,
pudierais vos hacer
lo que decis, sin decirlo,
ni profanar lo sagrado
de su nombre en este sitio,
faltando à tanto decoro.
Rey Què à mi gusto ha respondido! *ap.*
Rui. Y para que echeis de vèr,
que es falso quanto haveis dicho,
empezad à defenderos.
Fed. Ya os hallareis el castigo
en mi brazo, y en mi espada;
Acuchillanse, y caesele el broquel à Federico.
pero el broquel he perdido:
ò Español el mas dichoso!
Retirase Federico.
Rui. Esperad, señor, que sigo
el alcance, presto vuelvo. *Vase.*
Rey. Què valiente! què advertido!
Sale Merlin.
Mer. Què cierto que es un amante
à quien le busca en el sitio
de su amor! assi lo fuera
en pagar plazos cumplidos.
Tropieza en el broquel.
Mas què es esto? en un broquel
he tropezado; peligros
voi pisando: alzarle quiero,
ya que tan tarde he venido.
Alza el broquel, y llegase al Rey.
Eres tu, señor? *Rey.* Yo soi:
este es Merlin. *ap.*
Mer. No he podido
seguirte antes; pero ya
vengo, y aunque tarde ha sido,
puse tu broquel en cobro.
Rey. Guardale. *Mer.* Como à mi mismo;
por no tropezar en èl.
Pero pregunto, no has visto
à Estefania? què aguardas?
habla, acomodate al sitio.
De què sirve atormentarte,
ni andar en esto tan fino,
resistiendo en la ocasion
favores, que loco admiro,
venciendo dificultades,
y venciendote à ti mismo?
que aunque es la mayor victoria;
esso es ya mui à lo antiguo.
Rey. El piensa, que habla à su amo, *ap.*

y sus secretos me ha dicho.
Mer. Vive Dios, que sino fuera,
que e havia de haver rompido
con todo, y pienso que el Rey
te perdonàra el delito,
que es su Magestad un Angel,
y te quiere bien, por Christo,
sino que tu ya rebientas
de leal, y comedido.
Rey. Rodrigo, al fin, vencer sabe *ap.*
sus passiones: claro indicio
de aquella sangre, y lealtad,
que tan justamente estimo.
Mer. Vuestro soi, mas soi del Rey;
yo os quiero, mas no soi mio;
yo no os merezco el favor,
el Rey solamente es digno
de ser amado, y sus prendas
os encarezco, y repito
por las mayores del mundo:
viva el Rey, muera Rodrigo.
De què sirve andar en estos
intrincados laberynthos,
despreciando à Estefanìa
con terminos tan esquivos?
Rey. Dices bien, sei un grossero.
Mer. Vno? mas eres de cinco.
Rey. El consejo es como tuyo,
y en esse grado le admito.
Gentil Consejero es este! *ap.*
Mer. Parece, que hablas melifluo:
eres tu? *Rey.* Necia pregunta.
Mer. La voz delicada admiro,
y es esta la vez primera,
que de noche ha parecido
algo pequeño à mis ojos,
porque qualquiera mosquito,
para conmigo, es tarasca,
y su zampoña, bramido.
Rey. No acaba de assegurarse: *ap.*
què de cosas he sabido
en una noche no mas,
que ignoraba, y averiguo!
Por lo menos, ya no ignoro
cautelas de Federico,
y lealtades de Rui Gomez,
uno zeloso, otro fino.
Sale Rui Gomez.
Rui. Mucho, señor, he tardado,
mas ya veis, que era precisso
el echarle de la calle.
Rey. Rui Gomez seas bien venido:
Llegasteis à conocerle?
Rui. No señor. *Rey.* Esso estimo:
no quiere decir quien era, *ap.*
Què nobleza! *Mer.* Quien ha visto *ap.*
tan gran desacierto? al Rey
por mi señor he tenido:
yo he dado con todo en tierra.
Rui Eres tu? *Mer.* Soi un pollino
herrado de pies, y manos.
Rui. Pues què tienes? *Mer.* Vive Christo,
que me he de quemar la lengua;
pensè que hablaba contigo,
quando con el Rey hablaba,
y no sè lo que me he dicho.
Rey Aqui teneis à Merlin,
que ha descansado conmigo,
y es criado de importancia.
Mer. Yo estoi, señor, tan dormido,
que havrè entre sueños hablado
un millon de desatinos.
Rey. Si, que el sueño, y la soltura
nunca tan juntos se han visto.
Rui. Es loco, señor, es loco.
Rey. Esse broquel, que perdido
dexò el que dexò la calle,
siempre ha de estar prevenido
para quando yo le pida.
Rui. Mysterioso es el aviso: *ap.*
en vuestra Camara siempre
estarà. *Rey.* Tanto le estimo
por haverle vos ganado.
Rui. Señor, llamarè al postigo?
Rey. No, Rui Gomez, que no es bien,
que tràs de tanto ruido
se abran ventanas tan nobles.
Rui. Vuestra prudencia anticipo
à mi liviano consejo;
sois summamente advertido.
Rey. Rui Gomez, yo harè por serlo,
ya que en la ocasion me he visto,
que es bien que sepan los Reyes,
para cumplir con su oficio,
no solo las cosas grandes,
sino aquellas que en el siglo,
por estar en baxa esphera,
no llegan à sus oidos;
porque de aquestas se sacan
reglas, noticias, y avisos.
Rui. Què es esto, Cielos? què es esto?
tu, traydor, tu me has vendido.
Rey. Quando os encarguè esta accion,
me dixisteis, advertido:
hombre soi, y podrè errar.
Rui. Yo lo dixe. *Rey.* Y yo he sabido,
que sois hombre:: *Rui.* Señor, yo?
Rey. Y que sois bizarro he visto;
pero no, que hayais errado
en vuestra fè, y mi servicio,

que esto lo sintiera, al passo,
que os favorezco, y estimo.
Rui. Mis yerros, señor, son grandes,
mas en mi rostro esculpidos
me acuerdan de lo que os debo.
Rey. No os pese. *Rui.* Leal os sirvo.
Rey. Yo os entrè en el riesgo.
Rui. Y yo
saldrê dèl. *Rey.* Vamos, Rodrigo.
Rui. Nada à mi lealtad le debo.
Rey. Ni lo dudo, ni lo afirmo.
Rui. Yo si lo puedo afirmar,
pues en el alma repito
afectos, que son mejores
callados, que repetidos.
Rey. Què afectos? *Rui.* Ellos responden,
que quieren puros, y limpios
perderse por no perderos.
Rey. Creolo, y de vos me fio.
Rui. Siempre estarè à vuestros pies.
Rey. Siempre serè vuestro amigo.
Rui. Gran Rey la prudencia os hace.
Rey. Y à vos la lealtad bien quisto.

)✠(JORNADA TERCERA.)✠(

Salen el Rey, y el Conde, y como vàn saliendo cantan dentro.

Music. dent. Viva felices años,
quien da luces al dia, y al Sol rayos:
felices años viva,
quien da rayos al Sol, y luz al dia.
Rey. Què es esto, Conde? *Cond.* Señor,
Estefanìa celebra
la fiesta de vuestros años.
Rey Estimo atencion tan cuerda.
Cond. La Musica esta ensayando
en mi quarto; mas ya llegan
ella, y Beatriz, assistidas
de los Caballeros, que entran
en el farao. *Rey.* Fiesta de años,
la memoria lisonjea
de mejor vida, pues dice,
que cada año està mas cerca.
Salen Estefanìa, Beatriz, è Inès con mascarillas y Rui Gomez, Federico, y Arnaldo, y los Musicos cantando lo mismo.
Rey Mucho debo à este cuidado,
Empiecen el farao haciendo reverencia.
Conde, mucho à esta fineza.
Cant. la Musica, y danzan.
A los años de un Rey valeroso, que viva immortal, (tad:
la nobleza de gala, publica su amor, y leal-
y las damas, q al Sol desafiã de colores mil
rayos flechã, q sabe à un tiẽpo abrasar, y lucir:
y en favor de la purpuraSacra del rexo clavel,
los jazmines, estrellas cõ alma, le jurã por Rey:
Viva felices años,
quien da luces al dia, y al Sol rayos:
felices años viva,
quien dà rayos al Sol, y luz al dia.
A las ultimas vueltas le dà un mote Estefanìa al Rey, y prosigue el farao con la castañeta.
Music. Callen los augustos
laureles de Roma,
que nuestro Monarcha
mas aplausos goza.
Viva tantos años,
que vea, y conozca
de hijos, y nietos
succession gloriosa.
Vanse haciendo reverencia.
Rey. Aqueste mote me han dado,
quiero vèrle, esta es la letra.
Lee. Del oro, y el plomo, herido
con uno, y otro harpon,
como estarà un corazon
en el amor, y el olvido?
Vn impossible repite,
mas en lealtad, y nobleza
todo cabe: Conde, estimo
por buena, y breve la fiesta,
que no puede buena ser
ninguna, que larga sea.
Sale Merlin.
Mer. Tràs del farao entro yo.
Rey. Tu, Merlin?
Mer. Pues es quien quiera
un Merlin, aunque de chanza,
ù de mojiganga sea?
Yo tengo en qualquier festin
como en el rollo, mi piedra.
Rey. En efecto, me entretienes.
Mer. Pues como yo te entretenga,
tendrè, señor, para hablarte
à todas horas licencia?
Rey. Ya la tienes. *Mer.* Sin peligro?
y sin que à encajarte vengas
por lo de anoche? *Rey.* Tambien:
mas donde à tu amo dexas?
Mer. En el farao. *Rey* Mui bien danza.
Mer. Por lo baxo, mui de cuentas
mas por lo alto, señor,
no sabe dàr una vuelta.
Rey. No es esso malo. *Mer.* El farao
me envia para que sea,
ò su entremes, ò sainete,

como si fuera Comedia.
Va de cuento. *Rey.* Di. *Mer.* No excuso
el decir à tu grandeza,
que aquello se canta, y danza,
y aquesto se representa.
Erase un gran Caballero,
tan hijo de su Nobleza,
quanto prudente, y leal
vassallo de su obediencia.
Caminaba contra èl
la fortuna à rienda suelta,
atropellando servicios,
despedazando finezas:
Hasta que encontrò con una
ventura, tal como buena;
digo, con una hermosura
de aquellas que no se dexan
copiar de humanos pinceles,
vulgares lineas desprecian.
Cabello, afrenta de Ofir,
de cuyas divinas hebras
el Sol mendiga hermosura,
blasona el aire riqueza.
Escollo de blanca nieve,
en la mayor eminencia,
preside à tanto edificio
la frente espaciosa, y bella.
Pesadumbre de alabastro,
sobre dos arcos se eleva,
serenidad de los rayos
de dos lucientes Estrellas,
que en el solio de su gloria
tan divinamente Reinan,
que dos esquadras de Archeros
las guardan, sirven, y zelan.
En dos medios orbes riña;
en dos campañas pelea,
la purpura de dos rosas,
qual mas, qual menos sangrienta,
que à puñaladas de aplausos
sobre atenciones de honestas,
por la tez blanca derraman
mucha sangre de sus venas.
La linea de los descuidos
pone en paz esta pendencia,
calificandose hermosa,
ni bien roma, ni aguileña.
Un roxo clavel partido
en dos mitades, ostenta
la guarda joyas mas rica
de rubies, y de perlas.
que alternando movimientos,
ò las concede, ò la niega,
mejor que del mar la concha,
quando se rompe, ò se quiebra.
No viò Gargante à la orilla;
ni en sus vidrios viò Venecia
tan crystalina garganta;
pues quando en beber se empeña
del Indiano chocolate,
se conoce por defuera
el rublo color: tan clara
al viso se transparenta.
Las manos, â quien invidian
las candidas azucenas,
de cinco hojas se componen,
corto volumen en ellas;
pues son, para darse cortas,
ò para no darse cuerdas,
manos del papel mas fino
de Genova, ù de Florencia.
El claustro del guarda pies,
â la vista nos dispensa
un melindre pespuntado,
tan sin puntos, que pudieran
ser, sus cordobanes de ambar,
abreviada vigotera
del rubio esplendor del Sol,
quando en su boca amanezca.
Y toda aquesta hermosura
este Caballero dexa,
respetando mayor mano,
cediendo à mayor esphera,
negandose â los favores,
y dando passo â las penas,
siendo Tantalo al rebès,
que huye de lo que desea,
que aborrece lo que adora,
que lo que estima desprecia.
Rey. Lo mismo que dice el mote
es lo que Merlin me cuenta. *ap.*
Què tan hermosa es la dama?
Merl. Es Phenix raro en la tierra.
Rey. Por lo bien que la has pintado
(si parte en ella tuviera)
hiciera lo que Alexandro
de Campaspe.
Merl. Me la dieras?
mejor fuera al Caballero.
Rey. Dile, Merlin, que me vea.
Merl. Conozcole yo? no vês,
que es todo esto una novela,
que nos refiere el Ariosto?
Rey. No es esta la vez primera,
que la novela me has dicho.
Merl. Es, que porque te entretengas,
te la vuelvo â referir.
Rey. Fuerza es que te lo agradezca,
toma, y buscame à tu amo,
Dale una sortija.

y quando estè en mi presencia
vuelve a repetir el cuento,
que gustarè, que lo entienda.
Mer. No me atreverè yo à tal,
que no gusta de novelas;
mas por la sortija, ahora
el pie mi humildad te besa.
Rey. Vete, pues: Conde, venid,
que ya los cuidados llegan
à atreverse a lo festivo,
pension de naturaleza.
Vanse el Rey, y el Conde.
Mer. Toda la verdad le he dicho,
mi s es tanta su clemencia,
que se hace mas soberano,
quando mas piadoso Reina:
Gran noche en Palacio ha sido!
quiera Dios, que assi amanezca. *Vase.*
Sale Federico solo.
Fed. Anoche en el sarao, mas ofendido
de vèr a mi enemigo tan lucido,
tan dueño del aplauso en sus acciones,
que se llevò tras sì las atenciones,
me resolvì (perdone mi decoro)
à revelar al Conde lo que ignoro.
Bien digo, que en mi ciega competencia,
todo es sospecha, y nada es evidencia:
mas quien, quando ofendido se recela,
se negò à la sospecha, y la cautela?
disculpe el que de lances amorosos
supiere, los zelosos
discursos mios, hasta hallar consuelo,
que no en balde de azul se vistiò el Cielo;
y sospechosos, los que zelos beben,
hasta el Cielo se arrojan, y se atreven.
Aqui el Conde me dixo, que esperasse
para informar al Rey, otra vez passe
por disculpa mi agravio,
que donde zelos hai, no hai hombre sabio.
Sale el Conde.
Cond. Federico. *Fed.* Señor.
Cond. La pena mia,
desde que anoche os vì, llamaba el dia,
ya estoi aqui, y ya el Rey se nos ofrece.
Fed. Mucho, señor, merece, quien merece
serviros.
Cond. No me hagais cargo de nada,
hasta vèr la verdad acrisolada,
que en tan dudosa calma,
muerte os debe el honor, veneno el alma:
ved en caso tan nuevo,
si es precio de la vida lo que os debo;
y en las penas perdida,
si ya es caudal para pagar la vida?
Sale el Rey.
Rey. Conde, seais bien venido.
Cond. Señor, à vuestros pies estoi rendido.
Rey. Teneis algun negocio de importancia?
Cond. La cuerda tolerancia *ap.*
falta al discurso, de razon vacio.
Vn negocio, señor, pesado, y mio
tengo, que consultaros,
perdonad si llegare à disgustaros,
por ser contra persona
à quien haceis favor. *Rey.* Nadie se abona
por amistad conmigo,
que el obrar bien, es mi mayor amigo.
Con. Rui Gomez, gran señor, cuyos favores,
con humos de Español juzga mayores,
mi ofensa solicita. *Rey.* Mirad lo q̃ decis.
Cond. Bien es remita mi agravio declarado,
a quien menos lo diga apassionado;
Federico es testigo,
y èl os dirà, lo que callando digo.
Rey. Lo que yo le he mandado, *ap.*
esta sospecha en èl ha ocasionado;
yo la culpa he tenido,
y Rodrigo sin causa està ofendido;
Què hai en ello?
Fed. Señor, quando es la ofensa
digna de recompensa,
y aquesta corresponde
à tan grave persona como el Conde,
debeis satisfaceros,
sin que verdades lleguen à ofenderos.
Rui Gomez, mas soberbio, y orgulloso,
que fuera justo en caso tan dudoso,
pretende à Estefania;
no es mas clara, señor, la luz del dia:
si ella lo sabe, ò no, yo lo remito
à la verdad. *Rey.* No es esse gran delito.
Fed. Esso, señor, que abona sus amores
inciertos, publicando los favores,
quizà no merecidos,
ni de la causa dados, ni sabidos:
y lo que mas admira
es, que con arrogancia, y con mentira
en vuestro nombre autoridad se adquiere,
para echar de la calle à quantos quiere,
no fiando en sus manos, en efecto,
lo que puede acabar con el respecto
debido à vuestro nombre.
Ved si es accion, q̃ a la piedad assombre.
Rey. Si, Federico, si, y aun os concedo,
que yo de otros assombrarme puedo.
Fed. Anoche, ultimamente,
usando deste termino insolente,
diciendo, que por vos alli assistia,
pretendiendo el favor de Estefania,
la calle mandò desocupasse.

Rey Què eſto es poſsible q̃ à mis ojos paſſe!
de ſu delito viene à ſer teſtigo, *ap.*
y lo que èl hizo, en ſumma, de Rodrigo:
y vos, què hicisteis?
Fed. Vueſtro nombre oyendo,
dexè, ſeñor, la calle, obedeciendo
à mi Rey en efeto.
Rey. Yo os perdonàra entonces el reſpeto:
no le dierais muchas cuchilladas?
Fed. Si diera, à no penſar que ſe ofendia
mi lealtad, y el honor de Eſtefania.
Rey Cuerdo ſois. *Fed.* Mas propuſe revelarlo
al Conde, porque pueda remediarlo,
y a vueſtra Mageſtad, para que advierta
quan dudoſa, è incierta
conſerva ſu lealtad. *Rey.* Grave deſvelo!
agradecido eſtoi à vueſtro zelo:
ſi bien, guſtàra yo, que huviera ſido
quien huviera mi nombre defendido,
y del Conde, que aßi ſe correſponde
à mi obediencia, y la amiſtad del Conde:
mas por ſi otra ocaſion ſe os ofreciere,
que bien es que ſe eſpere
de accion tan imprudente,
reñid brioſo, y caſtigad valiente
à quien hiciere de mi nombre alarde,
deſcomedido, timido, y cobarde.
Y para que mejor podais hacerlo
(con tal que os obliguesis à no perderlo)
daros quiero un broquel, que os aſſeguro,
puede igualar en la defenſa un muro:
y fue de otro valiente, que hacìa
lo miſmo, y de mi nombre ſe valia;
mas hallò generoſa reſiſtencia,
y perdiòle por Dios en mi preſencia.
Ola. *Arn.* Señor.
Rey Dad luego à Federico
aquel broquel, que por ſeguro, y rico
mandè guardar. *Arn.* Aqui, ſeñor, le tiene.
Cond. Gran dicha Federico ſe previene!
Dale el broquel.
Fed. Valgame el Cielo! à quien ha ſucedido
tan extraña ocaſion? yo fui perdido! *ap.*
aqueſte es mi broquel: ò dura ſuerte!
Rey. Eſtimadle, por ſer ligero, y fuerte,
y porque os le doi.
Fed. Grande prudencia! *ap.*
el Rey, ſin duda, eſtuvo en la pendencia.
Cõd. Federico ha quedado caſi immoble. *ap.*
Rey. Deſta manera ſe caſtiga un noble. *ap.*
Fed. Señor. *Rey.* Parece q̃ os haveis turbado.
Fed Si ſeñor.
Rey. No os turbeis, que qualquier culpa,
quãdo es de amor, halla en amor diſculpa:
Vos la hallareis, y yo tambien he hallado
cauſa para ponerme a vueſtro lado;
para mudar de intento, *ap.*
y para caſtigar mi penſamiento.
Conde, en quanto al diſguſto que en vos hallo,
ya queda por mi cuenta el remediallo,
que deſte, ù de aquel modo,
vida tiene Rui Gomez para todo.
Cond. Notables confuſiones! *ap.*
graves ſentencias hallo en ſus razones!
Fed. Què notable valor! el juicio pierdo,
viendole cuerdo caſtigar tan cuerdo. *ap.*
Rey. Teneis mas que deſpachar?
Cond. Si ſeñor, el ordinario
deſpacho de la conſulta,
y noticia de los caſos,
que han ſucedido en la Corte.
Rey. Llegad la ſilla, y oigamos.
Sientaſe el Rey.
Cond. Vn Capitan Eſpañol,
diò la muerte à un Veneciano,
por haverle deſmentido,
y èl lo confieſſa bizarro.
Rey. Prendieronle? *Cond.* No ſeñor;
porque pidiendo en el campo
confeſsion, el Capitan
le puſo ſobre ſus brazos,
y le llevò à un Monaſterio,
adonde entrambos quedaron,
confeſſado el uno, y muerto,
y el otro libre en Sagrado.
Rey La provocacion fue grande,
y del Eſpañol alabo
la piadoſa accion. *Cond.* Zeloſo
Marco Bruto hiriò à Claudio,
porque mirò à ſus ventanas.
Rey. El ſe hiriò à ſi miſmo, y dando
a la ſoſpecha lugar,
dexò ſu honor laſtimado.
Cond. Señor, eſta noche ha havido,
no mui lexos de Palacio,
ni de mi quarto, gran ruido;
pero no ſe ha averiguado,
ni hai perſona conocida.
Rey. Eſte, ſin duda, es el caſo *ap.*
en que yo me hallè. *Cond.* Señor,
los Miniſtros:: *Rey.* Reportaos,
que yo deſde mi retrete,
mas viſta que ellos alcanzo.
Y como que lo sè todo! *ap.*
mas lo sè, para callarlo:
no proſeguis? *Cond.* Eſperaba.
Rey. No os canſeis, pues no me canſo;
y aunque me juzgueis dormido,
acordaos de aquel adagio,
que

que dice, que hai quien mas sepa
durmiendo, que otros velando.
Decid.
Cond. No hai, señor, mas causas,
la mia sola os encargo.
Rey. Vuestro disgusto, y el ruido,
que huvo cerca de Palacio,
tomo ya por cuenta mia,
y de Federico aguardo
la mayor satisfaccion;
èl sabrà desenojaros,
y èl me entiende.
Fed. Què prudencia! *ap.*
Cond. Quanto dice, todo es pasmo! *ap.*
Dale un pliego.
Rey Conde, leed essas chartas,
que si he de tomar estado,
Florencia, con Margarita,
galantea mis cuidados.
Responded tan cuerdamente,
que acepteis, sin aceptarlo,
hasta que por el Consejo
se mire, y resuelva el caso.
Y a Dios, Conde. *Vase.*
Fed. Què cordura! *Cond.* Què magestad!
Fed. Que recato! *Vanse.*
Salen Merlin, è Inès.
Inès. Señor Merlin, cierta cuenta
tengo que ajustar con èl.
Mer. Yo no he de gastar papel,
con quien cobarde se ausenta:
Quien me sacò a la campaña,
y las espaldas volviò,
à todo el duelo faltò.
Inès. Pues mire como se engaña,
y es su parecer incierto,
que quando al campo salì,
fui, lleguè, mirè, vencì,
y èl quedò rendido, y muerto.
Mer. Esso fue, Inès, zancadilla.
Inès. No es, sino cosa tan clara,
que tirandole a la cara,
le herì por la tetilla.
Mer. Con ventaja, y fue mal hecho;
gallina, al fin, tanto quanto,
armada de punta en manto,
y yo descubierto el pecho.
Inès. Hai quien de un manto se espante?
Mer. En la amorosa batalla,
el manto es jaco de malla,
y duro coleto de ante.
Si tenias cubierto el punto,
como te pude yo herir.
Inès. Pues volvamos a reñir.
Mer. Esso es matar à un defunto.
Inès. Tirote un rebès de olvido.
Mer. Yo formo contra el rebès
atajo, y sacando pies,
quedo firme, y reducido.
Inès. Tirote una de desprecio
estocada, uñas abaxo.
Mer. Vuelvo à formar el atajo.
Inès. Què cobarde! *Mer.* Peor es necio,
que es gran necedad amar
el desprecio, y el rigor.
Inès. Poca destreza. *Mer.* Es mejor
querer bien, y porfiar?
Inès. Al fin, lo vulgar te agrada.
Mer. Tu lo seguro condenas.
Inès. No hai amor donde no hai penas,
Mer. Pues, Inès, siento la espada;
porque yo, nunca he buscado
penas, donde gusto espero,
tanto, que beber no quiero
en ningun vaso penado.
Inès. Mucho, Merlin, persuades,
fuerza tus razones tienenen.
Mer. Pues ya nuestros amos vienen,
hagamos las amistades.
Salen Rui Gomez, Estefania, y Beatriz.
Beat. Ea, cessen los disgustos.
Rui. Yo, à lo menos, no los tengo
con la deidad à quien siempre
sirvo, estimo, y obedezco.
Si Vuesseñoria està
enojada, porque haviendo
en Pusilico encontrado
dos damas à un mismo tiempo,
tapadas ambas, y ambas
hablandome en el secreto
tan mysterioso, que solo
el Rey, vos, y yo sabemos:
y yo con lealtad, y amor,
verdad, decoro, y respeto,
viendo dos Estefanias,
à entrambas las reverencio,
siendo vuestro nombre solo
cortès nudo, y lazo estrecho
para emmudecer mis labios,
para reportar mi aliento,
no atreviendome à ninguna,
por lo que à vos sola os debo,
y por lo que debo al Rey,
que es lo mas, y lo primero:
esta es fineza, y no agravio.
Beat. Dice bien, que no pudiendo
hacer distincion, y estando
dudoso, quanto hablò en esso,
se ha de entendr a los fines
de un licito galanteo,

que assentò por infalible,
por el Rey, ò por sì mesmo,
y esto assi se ha de entender.
Estef. Esta, señora, es el dueño
de mi alma, y por ventura,
viendoos, pensarà, aunque incierto,
que vos teneis parte en ella,
cosa que con grande extremo
sentirè yo. *Beat.* Y esso es malo,
aplicandose al sugeto
amado. *Rui.* A verdad tan clara
debeis agradecimiento.
Si estaba, ò pensè que estaba
con vos, no fue en mi respeto
atropellar ocasiones,
con valor, y con despejo?
lo que un manto encubre, pude
adivinar, ni saberlo?
Las razones que me dixo,
fueron las mismas que tengo
comunicadas con vos:
las que vos dixisteis luego,
las mismas que ella me dixo:
corrieradès vos el velo,
como lo hicisteis despues,
fuera de ocasion, y tiempo,
y estaba acabado todo.
Merl. Y se acabara el enredo
de la Comedia, y no huviera
mas lances, ni mas empeños.
Rui. Ello fue desdicha mia.
Beat. O quanto gusto de verlos! *ap.*
Rui. Anoche el Rey quiso oiros,
y estaba ocupando el puesto
vuestro amante Federico.
Estef. Como? què decis? no entiendo
palabra de quanto hablais.
Beat. A un yerro sigue otro yerro:
sin duda fue Federico,
à quien con tanto desprecio
le cerramos la ventana.
Rui. El Rey es prudente, y cuerdo,
y no quiso que os llamasse,
despues del ruido, y estruendo,
que de cuchilladas huvo.
Estef. Què engaño! què desacierto!
Inès. Merlin, no hai disculpa humana.
Hablando con Inès.
Merl. Pues à la divina apelo,
que alguna bruxa, sin duda,
nos engañò, como à negros.
Beat. Què es esso, Merlin? *Mer.* Señora,
lo que yo decirte puedo,
es, que una falsa hechicera
hablò tan de lo de adentro,
revestida Estefania
en el alma, y en el cuerpo,
que engañàra a San Anton:
pero yo, que no soi lerdo,
conocì, que era una vieja
de mala ropa, y mal pelo,
con la habla papanduxa,
voz cascada, y ronco pecho,
embustera à todo trance,
corcobada à todo ruedo;
y aun pienso que zurda, y calva,
de canal hasta el cerebro.
Beat. Tan mala era? *Mer.* Tan mala.
Beat. Culpando estàs à tu dueño,
pues se engañò con tal dama.
Merl. Pues el embuste està en esso.
Beat. Buena me ha puesto Merlin,
sea porque yo os lo ruego.
Rui. Yo por el Rey hablarè,
cuya obediencia, y respeto
debido, he de anteponer
à mis amantes deseos.
Estef. Si, pero haveis de entender,
que lo que ahora os refiero,
no ha sido por despicarme,
ni por decir que lo siento,
ni presumido penseis
que lo mereceis, ni os quiero;
sino para que sepais,
que el mentiroso pretexto
de lealtad, y de obediencia,
que haveis fingido, lo entiendo.
Rui. Yo no finjo. *Estef.* Pues què haceis?
Rui. Amo, y amando me venzo,
muriendo de lo que vivo,
viviendo de lo que muero.
Estef. Yo estoi de mi honor al lado.
Rui. Yo os adoro, y no os merezco.
Estef. Yo sabrè desahogarme.
Mer. Y yo con quien vengo vengo.
Estef. No has visto, Beatriz, no has visto
correr manso un arroyuelo,
cithara con cuerdas de oro,
sobre trastes de lo mesmo,
que harmonioso à las flores
les besa el pie lisongero;
y aunque corre al precipicio,
hallado vive en el riesgo,
festejado en el peligro,
claro, apacible, y risueño:
pero si preñada nube
de relampagos, y truenos,
tempestuosa le embiste,
se ensoberbece, y soberbio,
no solo arranca las flores,

sino los sauces, y fresnos?
Pues assi yo, que corria
apacible en tanto empeño,
ensurecida en mi agravio,
y ofendida en mi desprecio,
arrancarê con violencia,
trabucarê con estruendo
los peñascos de los montes,
firmes columnas del Cielo;
que soi raudal detenido,
que espumosas furias bebo,
que con el alma concibo,
que por los ojos rebiento.
Beat. No ha de haver mas, por mi vida,
y en albricias os prometo
decir quien fue la tapada.
Estef. Què decis? *Beat.* Estadme atentos.
Inès. Tu padre viene, señora.
Estef. Tente, tente: què â mal tiempo!
Beat. Despues dirè lo que passa.
Estef. Sin vida estoi, por saberlo.
Rui. Voime? *Est f.* Ya no te has de ir,
que aunque no os quiero, aqui os quiero.
Salga el Conde solo.
Cond. Señor Rui Gomez, aqui?
Rui. Con la obligacion que tengo
de serviros, no me excuso.
Cond Honor, la paciencia pierdo! *ap.*
Rui. Vine a besaros la mano,
con la ocasion de haver hecho
su Mageslad eleccion
en mi. *Cond.* Basta, que no es esso
para este lugar, Rui Gomez.
Rui. Y viendo, que para hacerlo,
no estabais aqui, pedi
licencia para lo mesmo
â la hermosa Estefania.
Cond. La visita os agradezco.
Estef. Debeis, señor, â Rui Gomez
mucho amor. *Con.* Assi lo entiendo;
y pues â tiempo he venido,
tengo un negocio secreto
que hablar con vos. *Rui* Vuestro soi.
Cond. Hija, entrate allà dentro:
ola, dexadnos aqui.
Beat Lo peor de todo es esto. *ap. Vas.*
Estef Rayos echa por los ojos. *ap. Vas.*
Merl. Vive Christo, que es el viejo
de los que dice el refran,
barba en rostro, y pelo en pecho. *Vas.*
Cond Señor Rui Gomez, mi casa,
en sangre, y en nacimiento,
solo reconoce al Rey,
cuyo sagrado respeto,
por Principe soberano,
justamente le concedo:
pero desde el Rey abaxo,
y el Real oficio depuesto,
aunque entre el Rey mi señor,
no ha dado el Mundo, ni ha puesto
en sus cumbres la fortuna
tan altos merecimientos
adquiridos, y heredados,
por tantos heroicos hechos,
como en mi casa se vèn;
pues en siglos casi eternos,
triumphos celebra la fama,
laureles conserva el tiempo,
que invidian de otras Naciones
los mas levantados cercos.
El Conde Otavio es mi nombre;
y este titulo es lo menos,
que no ha menester ser Conde,
quien tiene sangre, y aliento
de los antiguos Colonas,
que entre Romanos, y Griegos,
estatuas dieron al bronce,
columnas al marmol dieron.
Esta es mi casa, y soi yo,
y â quien perdiere el respeto
â las piedras que yo piso
en sus claros pavimentos,
le sabrê quitar la vida;
porque tengo para hacerlo
valor, hijo de mi sangre,
que en estas canas conservo,
como flores entre espinas,
como entre cenizas fuego.
Vos atrevido, y altivo,
Español, al fin, sobervio,
ufano, y desvanecido
con el favor que os ha hecho
su Magestad (Dios le guarde),
no sè como os diga aquesto,
sin ofenderme â mi mismo:
que claro està que me ofendo,
quando que podeis faltar
â tanto decoro pienso:
pensarlo, es ofensa grave;
mirad que serâ el hacerlo;
pues al labio, aun no permito
vuestros libres desaciertos,
vuestras necias pretensiones,
y vuestros discursos necios,
ilicitamente usando
del nombre del Rey, y haciendo
con su autoridad delitos,
violencias con su respeto,
para gozar ocasiones
del agravio que padezco.

Esto he querido deciros,
para que entendais, que puedo
atropellar vuestros brios,
si no corriges mas cuerdo
deseos desenfrenados,
apetitos lisonjeros,
cavilosas alabanzas,
livianos atrevimientos,
dando al honor de mi casa
admiracion, y silencio.

Rui Veo tan enojado à Vuexcelencia,
que he menester valerme reportado
del auxilio que ofrece la prudencia
à quien se juzga, como yo, obligado:
Bien sè, que ocasionadas de mi ausencia,
falsas informaciones havràn dado
ocasion à disgusto semejante:
efecto, al fin, de algun zeloso amante.
Mas porque no se quede el cargo hecho,
sin dar satisfaccion, con el decoro
que debo à Vuexcelencia, satisfecho
de mi verdad, como en el toque el oro,
el honrado, valiente en el estrecho,
en la palestra el accesado toro,
digo, que quien de mi huviere pensado,
que favores publico, està engañado.
Español soi, cuyo heroico nacimiento,
desde aquel que venciò Logeriones,
Hercules el Tevano, tiene asiento
en sus nunca domadas presumpciones:
La fama especifica en claro assiento
mas banderas vencidas, y pendones,
que atomos tiene el Sol, rostros la Luna,
arena el mar, mudanzas la fortuna.
Abalos soi, y claro descendiente
del Condestable ilustre de Castilla
Rui Lopez, cuyo brazo diò valiente
terror à Italia, al Mundo maravilla:
De sagrado laurèl ciñò su frente,
quando à sus pies la del arbol humilla,
dando al Templo de Marte en tamenetes,
picas, bracales, yelmos, coseletes.
Y quando yo con licitos amores
huviera honestamente pretendido
recatados, y licitos favores,
en nada à Vuexcelencia le he ofendido:
Pues no siendo mis partes inferiores,
no hai causa, ni razon bastante ha havido,
para que assi vuestro valor se ofenda,
que sirva, que enamore, que pretenda.
Que del nombre del Rey yo me valiesse,
es traycion conocida, cuya ofensa,
puesto que con razon se mida, y pese,
pide en el duelo grave recompensa:
Pues quando un Español humilde fuesse,
ninguno es tan humilde, que no piensa,
que merece por solo su decoro
beberse al Sol en su carroza de oro.
Otra causa mayor, otro concepto
me mueve; mas por leal, y por honrado,
à Vuexcelencia no, que le respeto,
mas al que injustamente me ha imputado,
le desafio, le provoco, y reto,
para probar, de mi verdad armado,
ya en Flandes, ya en Italia, ya en España,
que es èl quien os ofende, y os engaña.

Cond. El Rey sabe mui bien lo q̃ ha passado,
y sab à castigar excessos tales.

Rui. El R. y de mi lealtad està informado,
y de que la contrastan desleales.

Cond. Oy dexarè mi honor acrisolado.

Rui Oy darè a mi verdad triumphos iguales

Cond. Poder me sobra. *Rui.* En la razon estri-

Cond Muera quien me ofendiò. (va,

Rui. Mi lealtad viva. *Vanse.*

Salen Federico, y Arnaldo.

Fed. Vencido (ay de mi!) vencido
de una amorosa passion,
desesperado al remedio,
y rendido à mi dolor,
vengo à perderme. *Arn.* Quien ama,
no tiene licencia, no,
para intentar sinrazones.

Fed. Ni para sufrirlas yo
tengo aliento. *Arn.* Es, Federico,
cobarde la sinrazon:
como vuestro amigo os hablo.

Fed No serà el primer borron
de un zeloso, con disculpa.

Arn. Fingir pendencia, es error.

Fed. Esso haveis de hacer por mi,
por la patria, y por mi honor,
para obligar à que salga
de donde atrevido entrò
el Español atrevido,
y tomar satisfaccion
de mis agravios. *Arn* Pues quando
Rui Gomez os agraviò?
de sus terminos corteses,
quien duda? quien se quexò?

Fed. Sois mi amigo? *Arn.* Si, mas siento:

Fed. El duelo, la luz del Sol
quiere turbar, y atropella
la verdad, y la razon.

Arn Al fin, quereis que se finja
la pendencia entre mi, y vos?
Pues advertid, que en sacando
la espada, no he de ser yo
quien quede mal; que el que mira,
no sabe nuestra intencion.

Pelead, como si fuera
de veras, que en la ocasion
empeñado, y con la espada
en la mano, vive Dios,
que he de hacer quanto pudiere
por mataros.
Fed. Quando estoi
previniendos, que es fingido?
Arn. Esso es lo que siento yo.
Fed. Pues con esse riesgo, vaya.
Arn. Con esse riesgo, aqui estoi,
mas no sè como esto se hace.
Fed. Desta suerte.
Arn. Pues à Dios
amistad, que en casos tales,
primero soi yo, que vos.
Sacan las espadas, pelean, y sale Rui Gomez.
Rui. La piedad me tocò al al-
dos riñen, y de los dos, (ma: *ap.*
en mal estado està el uno,
de ayudarle es ocasion.
No desmayeis, Caballero,
que yo à vuestro lado estoi.
Arn. A buen tiempo.
Rui. Nunca es malo,
quando riñe el pundonor.
Arn. A su enemigo defiende:
Tapase el rostro, y vase.
què ardimiento! què valor!
no huyo; pero no quiero,
Rui Gomez, reñir con vos. *Vase.*
Rui. Federico, què es aquesto?
Fed. No sè, solo sè, que estoi,
señor Rui Gomez, herido.
Revuelvese un lienzo en la mano.
Rui. Herido? tarde llegò
mi espada: quien era? irè,
si os sirvo, à buscarle.
Fed. No,
que dentro del alma tengo
aun otra herida mayor.
Rui. Pues harè las amistades.
Fed. Desde aqui la mano os doi.
Rui. A mi? yo soi vuestro amigo.
Fed. Yo lo serè, vive Dios,
vuestro, hasta las mismas aras;
que hai amistades, que son
precissamente inviolables.
Rui. Essa es mayor confusion:
no os entiendo.
Fed. Yo os conozco.
Rui. Yo juzgo en vuestro dolor
unas voces sin palabras,
y unas palabras sin voz.
Fed. No puedo decir mas q̃ esto.
Rui. Ni hacer menos que esto yo.
Fed. Cõtraria estrella me influye.
Rui. Vencedla, vencedla vos.
Fed. No es facil.
Rui. Pero si es facil
referirme la question.
Fed. Antes perderè la vida.
Rui. Pues quien ahora os la diò,
no quiere que la perdais.
Fe. Què nobleza! q̃ atencion! *ap.*
Rui. Vamos, venid à curaros.
Fed. Ya la razon me curò.
Ru. Plegue a Dios q̃ quedeis sano
de la herida, y la passion.
Fed. Siempre serè amigo vuestro.
Rui. Yo siempre serè quien soi.
Vanse, y sale Merlin.
Mer. Señor, mesurado
me mira el Rey, aqui estoi
donde un passo, y otro doi
hàcia la voz de oleado.
Rey. Merlinillo.
Mer. Y no Merlin?
desde oy me acomodo un Don,
que en la vulgar opinion
hace un Don gran retintin.
Don Merlin: mal suena, y quãdo
los Dones allà en Castilla
no corren bien sobre silla,
son Dones de contrabando.
Rey. Precioso, Merlin, estàs.
Mer. Don Merlin? q̃ mal sonido!
no hiciera tanto ruido
Don Domingo de Don Blàs:
por esto, y porque mi amo
por bizarro, y por valiente,
Don sobre si no consiente,
tampoco yo me le llamo.
Rey. Brioso es mucho Rui Gomez.
Mer. Puede, vive Dios, reñir,
sin adular, ni mentir
con la lengua de un amigo,
armada de punta en blanco
para competir con èl,
aunque ya mas de un broquel
le han dexado el campo franco.
Es hombre, que su opinion
sustenta tan de buen aire,
que hace à su vida un desaire,
y no pesar à su aficion.
Rey. Pero no se atreverà
con toda essa bizarria
à pintarle à Estefania
aquella dama.
Mer. Si harà;
porque bien considerado,
es Estefania mejor,
lo que và à decir, señor,
de lo vivo à lo pintado:
y es mi amo tan activo
entre valientes Pintores,
que templarà los colores,
por no ofender en lo vivo.
Rey. No hai mas que decir?
Mer. En fin,
te entretienen mis quimeras.
Re. Este es un Merlin de veras, *ap.*
y sabe mas que Merlin.
Tu tambien seràs valiente?
Mer. Assi, assi: los q̃ servimos,
del dueño nos revestimos
el antubion, y el repente:
tambien suelo dar cuidado
à la luz de sus reflexos.
Rey. En esso, y en dar consejos
eres, Merlin, extremado.
Mer. Pegòmela, vive Dios! *ap.*
Rey. Y donde queda Rodrigo?
Mer. El Cõde Otavio es su amigo,
y juntos dexè à los dos,
que una visita le hacia.
Rey. Solo al Conde?
Mer. Pues à quien?
Rey. No pudiera ser tambien
à Beatriz, ò Estefania?
Mer. Ay mas notable apurar! *ap.*
su discurso es prodigioso,
puede dar al mas curioso
liciones de preguntar.
Salen por una puerta el Conde, y Federico, y por la otra Rui Gomez, y Arnaldo.
Rui. Oiga vuestra Magestad::
Con. Vuestra Magestad advierta::
Rui. Mi razon, y mi lealtad..
Con. Mi sẽtimiẽto, y mis quexas.
Rey. Conde, reportaos; Rodrigo,
tened ahora paciencia.
Rui. Yo, señor, solo pretendo::
Con. Yo, señor, solo quisiera::
Rui. Dar à entender mi verdad.
Con. Satisfacer de mi ofensa.
Rey. Ni vos estais ofendido,
ni en vuestra lealtad me queda
ninguna duda, Rui Gomez.
Rui. Vuestra Magestad es fuerza
la razon; pero es precisso,
que yo, por quien soi, me ofenda
de vèr, que el Conde castiga,
en

en mi las culpas agenas:
que el honor del Conde, estimo
colocado en las Estrellas,
con mas triumphos que la fama:
y aunque yo decir pudiera
quien es el que obra en su daño
esso, que de mi sospecha,
soi tal, que aun decirlo excuso;
porque no es bien que padezca
por mi ocasion, el honor
de un noble, q̃ amando yerra:
y vos, señor, lo sabeis,
que no es menester mas prueba.
Rey. Què hidalga condicion! *ap.*
Conde, yo crei, que huviera
satisfecho à vuestras dudas,
quando de aquestas materias
otra vez hablè con vos;
pero pues que duda os queda,
Federico podrà daros
satisfaccion mas entera:
èl lo harà por mi, y por vos;
que puesto que mis pendencias
està obligado à reñir,
quiero, que excuse las vuestras.
Fed. Señor, à tanta hidalguia
en Rodrigo, se confiessa
el alma reconocida,
y humilde el perdon espera.
Rey. Federico, essas razones
decidlelas allà fuera
al Conde, q̃ à mi no importan.
Cõ. Sin duda todo es cautela, *ap.*
y engaños de Federico,
que me turban, y me inquietan.
Salen Estefania, Beatriz, è Inès.
Estef. Sin licencia, señor, vengo
à vuestros pies, por deberme
la fineza de excusar,
si assi excusarse pudiesse,
algun pesado disgusto.
Mi padre, señor, si entiende,
que Rui Gomez ha faltado
al respeto, que se debe
à su casa, està engañado;
vos mismo sabeis quien puede
turbarle, y tambien sabeis,
quien à Rui Gomez ofende,
mas cauteloso, que amante.
Fed. No hai desdicha q̃ no llegue!
Rui. O nunca visto valor,
quanto à tu favor se debe!
Rey. Todo lo sè, Estefania,
y pues que lo sè, atendedme,
y atended todos, que à todos
mi indignacion comprehende.
Rui Gomez os quiere bien,
à vos no sè yo que os pese,
èl teme vuestros favores,
vos le alentais, quando teme:
Federico invidia amante,
el Conde, honrado, y valiente,
zela el honor de su casa,
y no es mucho que lo zele,
ni que yo, que en todo tengo
parte, lo ataje, y remedie.
Vos, Rui Gomez::
Rui. Yo, señor?
Rey. No os turbeis.
Rui. Turbarse debe
quien os considera airado.
Rey No temais.
Rui. Señor, no teme
quien se desprecia à si mismo,
porque à su dueño obedece.
De los afectos del alma,
ninguno librarse puede;
pero si puede negarse
à lo mismo que apetece,
vencerse puede, y ganar,
quando sus passiones vence
en la lealtad, y el honor,
mucho mas de lo que pierde,
siendo el acierto mayor,
perderse por no perderse.
Rey. Reportaos.
Rui. Como es possible,
quando es fuerza que confiesse,
q̃ quanto haveis dicho, es cierto?
Rey. Estefania, respondedle.
Estef. Yo, señor?
Rey. Quiero excusaros
el lance, que està presente
vuestro padre, à quien estimo:
nadie presuma, que puede
encubrirse al Sol del Rey,
que somos linces los Reyes:
vease lo que he sabido,
sin hablar, sin responderme.
Rui. Señor. *Estef*. Señor.
Cond. Què desdicha! *ap.*
Fed. Què pesar! *ap.*
Rey. Què os acontece?
Est f Mucho, señor, que à la voz
de vuestra Magestad debe
el honor, viendoos airado,
turbarse, y estremecerse.
Rey Sossegaos, que à mi grandeza
no le turb an accidentes.
Yo soi mayor, q̃ yo mismo,
y siempre llamarle puede
mayor, que su proprio sèr,
el que à si mismo se vence.
Dadle la mano a Rui Gomez,
que yo sè, que à èl no le pese,
ni a vos: y por los servicios,
que la Corona le debe,
seis mil ducados de renta
le doi.
Rui. Por tantas mercedes
besarè, señor, la tierra.
Rey. Alzad, Conde de Balnete,
y partios luego à Florencia
por Margarita, que viene
por vuestra Reina, y mi esposa.
Rui. Dichoso el que os obedece.
Estef. Presupuesta la licencia
de mi padre, y que no puede
la tapada de la burla,
siendo mi prima, ofenderme,
esta, Rodrigo, es mi mano.
Rui. Para que mis labios sellen.
Fed. Pues ya vuestra Magestad,
liberal, sabio, y prudente,
perdonando yerros tantos,
el mejor lugar se adquiere,
para que yo quede bien,
pido à Beatriz.
Rey. Si ella quiere.
Beat. Si quiero.
Rey. Beatriz es vuestra.
Mer. Y mia Inès. *Rui*. Esto gana
el que por el Rey se pierde,
aventurar vida, y gusto
por el Rey, esto merece,
y que à buena luz se diga;
Perderse por no Perderse.

F I N.

Con licencia: en Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo,